



GUÑACAGUA

Restauración Iglesia de San Pedro



Subsecretaría
de Desarrollo
Regional y
Administrativo

Gobierno de Chile



GUAÑACAGUA

Restauración Iglesia de San Pedro



Subsecretaría
de Desarrollo
Regional y
Administrativo

Gobierno de Chile



GUAÑACAGUA

Restauración Iglesia de San Pedro



GUAÑACAGUA

Restauración Iglesia de San Pedro

SUBDERE.

IMPRESO EN CHILE.

©SUBDERE.

PRIMERA EDICIÓN 2011.

INSCRITO EN EL REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N° 210.097
ISBN 978-956-8468-36-1

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida,
mediante cualquier sistema, sin la expresa autorización de SUBDERE.

REDACCIÓN Y EDICIÓN:

MAGDALENA PEREIRA, JAVIERA MAINO, CRISTIÁN HEINSEN.

DISEÑO:

ALEJANDRA CLARO, ÁLVARO RIVERA / SUBDERE

FOTOS:

FUNDACIÓN ALTIPLANO.

FOTO PÁGINA 29:

RODRIGO VILLALÓN ARDISONI.

Vivimos en un país que, enfrentado a un desarrollo desigualmente distribuido a lo largo de su territorio, aspira a una efectiva descentralización y a ofrecer condiciones de vida equivalentes a todas las personas, cualquiera sea la región, comuna o localidad en la que hayan nacido o habiten. Una descentralización que en esencia implica reconocer la diversidad de los territorios y de su gente, de sus necesidades, historias, patrimonio, rasgos socioculturales, actores y tiempos; poniendo en valor esta heterogeneidad. En palabras del Presidente Sebastián Piñera: “La gran riqueza de Chile es nuestra diversidad cultural”.

El patrimonio histórico y cultural constituye un activo que, bien utilizado, abre campos de desarrollo económico para los territorios locales y regionales y a sus comunidades. A la vez colabora en el fortalecimiento de las identidades socio-territoriales y la cohesión social; elementos fundamentales no sólo para contar con comunidades cada vez más protagonistas de sus procesos de desarrollo, sino también para profundizar la democracia y avanzar hacia una mejor calidad de vida para cada uno de nuestros compatriotas.

Por estas razones la SUBDERE, institución encargada de impulsar el proceso de descentralización y de fomentar el desarrollo armónico del país, asume una responsabilidad protagónica como ejecutora del Programa Puesta en Valor del Patrimonio –financiado en parte por un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)–, en alianza con los Gobiernos Regionales y la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas.

En esta línea, en mi calidad de Subsecretario de Desarrollo Regional y Administrativo, celebro la aparición del presente libro, que corona exitosamente la ejecución de uno más de los proyectos financiados por el Programa, proyecto que resulta destacable por estar localizado en la Región de Arica y Parinacota, zona especialmente distintiva dadas sus condiciones geográficas y de ocupación del territorio, sus particularidades culturales, étnicas, religiosas, históricas y arquitectónicas, además de su condición fronteriza.

El proyecto de restauración de la iglesia San Pedro de Guañacagua, que motiva esta publicación, es una intervención en una localidad muy pequeña, habitada por decenas de personas, aislada y, por lo tanto, con limitadas condiciones para el desarrollo. Sin embargo, la iniciativa pone de relieve un patrimonio muy importante, como es el conjunto arquitectónico de la iglesia, que se ofrece a la comunidad como un recurso para un desarrollo sostenible, en la medida que, por una parte, podrá generar una actividad turística y, por la otra, permitirá la participación directa de los habitantes a través de un modelo de gestión comunitario, todo ello sobre la base de la mantención de las tradiciones religiosas de este poblado del norte de nuestro país.

Lo anterior es posible, entre otros motivos, gracias al trabajo realizado en una metodología de Escuela Taller, que mediante la dinámica del "aprender haciendo" capacitó a los miembros de la comunidad local de manera que, una vez concluido el proceso de restauración, ellos se puedan hacer cargo de la gestión y mantención de los edificios, así como de nuevas restauraciones que sean necesarias.

Para terminar, quiero destacar el esfuerzo de los profesionales y trabajadores de la Fundación Altiplano, así como de los habitantes de Guañacagua que participaron en el proceso y que se harán cargo de hacer de su patrimonio arquitectónico, un activo de desarrollo sostenible y un orgullo para la localidad, la comuna y la región.

Miguel Flores Vargas
Subsecretario de Desarrollo Regional y Administrativo

Con sentimientos de profunda acción de gracias a Dios, contemplamos hoy día la magnífica restauración de uno de nuestros templos seculares, como es el de San Pedro y San Pablo de Guañacagua, perteneciente a la jurisdicción eclesiástica de la Parroquia San Martín de Tours de Codpa, en pleno valle de Camarones. Ella viene a sumarse a las recientes restauraciones de los templos de San Pedro de Esquiña, Nuestra Señora del Carmen de Chitita y anteriormente de la iglesia parroquial de San Jerónimo de Poconchile, en el valle de Lluta.

Lo anterior forma parte de un plan mucho más ambicioso, y que tiene como finalidad la puesta en valor de treinta templos andinos presentes en nuestra Diócesis de Arica y Parinacota. Con ello no sólo se busca la restauración y conservación de uno de los conjuntos patrimoniales arquitectónicos más importantes de Chile, sino hacer aún mucho más presente el profundo significado que tiene el templo como lugar y centro de convocación, conservación, vivencia y promoción, de las sagradas y antiquísimas tradiciones culturales y religiosas de los pueblos andinos, y que son signos de su propia identidad. Se trata de costumbres que por cinco siglos la Iglesia viene valorizando, respetando y asegurando en su permanente caminar y servicio junto a los hombres y mujeres de esta tierra.

Nos alegramos que, a partir de lo anterior, pueda además provocarse en torno al templo un polo de desarrollo económico, cultural y turístico en bien de la propia comunidad local.

Agradecemos asimismo en nombre de la Diócesis, de la Comunidad Cristiana de Guañacagua, sus Fabriqueros y Mayordomos, el compromiso y recursos de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, del Banco Interamericano de Desarrollo, de la colaboración del Ministerio de Obras Públicas y del incansable trabajo y entusiasmo de la Fundación Altiplano y del Párroco del Codpa, P. Amador Soto Miranda.

Que Nuestra Señora, la Virgen de los Remedios, Patrona de los Pueblos Andinos, bendiga en nombre del Señor a cuantos llevan adelante iniciativas a favor del desarrollo, promoción integral y religioso de las comunidades que dan vida a nuestro altiplano.

+Héctor Eduardo Vargas Bastidas, SDB
Obispo de Arica y Parinacota

PARTE 1. PRESENTACIÓN

Programa Puesta en Valor del Patrimonio	12
Fundación Altiplano y el Plan de restauración de iglesias andinas de Arica y Parinacota	13
Restauración del templo de San Pedro de Guañacagua: origen del proyecto	16
Entrevista a Fidel Angulo, Coordinador del Programa Puesta en Valor del Patrimonio, SUBDERE	19
Entrevista a Viviana Lazo, Arquitecta del Programa Puesta en Valor del Patrimonio, SUBDERE	20

PARTE 2. GUAÑACAGUA: HISTORIA Y CULTURA

Guañacagua: historia y cultura	25
Entrevista a Padre Amador Soto Miranda, Decanato Rural Andino	30

PARTE 3. TEMPLO DE SAN PEDRO DE GUAÑACAGUA

Historia constructiva del templo de San Pedro de Guañacagua	37
Valor patrimonial del templo de San Pedro de Guañacagua	41
Estado de conservación del templo previo a la restauración	47
Entrevista a Ronald Caicedo, Arquitecto a cargo de la restauración del templo de San Pedro de Guañacagua	50

PARTE 4. RESTAURACIÓN DEL TEMPLO SAN PEDRO DE GUAÑACAGUA

Informe técnico de la restauración	55
Entrevista a José Luis Valencia, Monitor de la Escuela Taller y Jefe de Obra	72
Entrevista a Samuel Ramírez, Operario de la obra capacitado en la Escuela Taller	74
Restauración del retablo del Altar Mayor del templo	77
Administración del templo y modelo de gestión	81
Glosario de Términos	85
Bibliografía	87

ENGLISH VERSION	90
-----------------	----



PARTE 1. PRESENTACIÓN

Programa Puesta en Valor del Patrimonio

El patrimonio arquitectónico de valor excepcional constituye un testimonio histórico relevante de nuestro país, y es fuente de inspiración para la memoria e identidad de los pueblos.

En un momento en que Chile requiere insertarse en un mundo cada vez más globalizado, es importante comprender que el desarrollo de una nación está fuertemente vinculado a la fuerza de su cultura y al aporte que su patrimonio hace al desarrollo de su identidad, lo que permite encarar esa inserción con sello propio y una imagen que fortalezca sus valores, raíces e historia.

Desde hace ya algunas décadas, la situación económica y cultural del país ha hecho posible considerar al patrimonio como un bien de uso social que genera imagen e identidad territorial, una fuente de riqueza, actor de desarrollo local y un espacio para la acción social colectiva. En suma, una herramienta de desarrollo sustentable, siendo por tanto, factible y necesaria su conservación.

En este contexto, y en coherencia con la misión de la SUBDERE, se ha buscado llevar a la práctica la visión de utilizar el patrimonio como una herramienta para promover el desarrollo de los territorios. Por tal motivo, el Gobierno de Chile ha solicitado el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo para el financiamiento de iniciativas de inversión en patrimonio cultural, así como en el fortalecimiento de las instituciones relacionadas, y en la difusión del valor del patrimonio en la población.

Surge así, el Programa Puesta en Valor del Patrimonio cuyo objetivo principal es generar desarrollo económico, social y cultural de los territorios a través de la puesta en valor de sus Monumentos Nacionales.

En esta línea, surge en la Región de Arica y Parinacota, una alianza entre SUBDERE, el Gobierno Regional y la Fundación Altiplano, cuya misión apunta a promover el desarrollo sostenible de comunidades andinas y rurales de la región. Esta alianza ha permitido invertir recursos del Programa en el desarrollo de estudios, obras de puesta en valor y difusión del patrimonio cultural de la región, representado por sus iglesias andinas.

Fundación Altiplano y el Plan de restauración de iglesias andinas de Arica y Parinacota



Fundación Altiplano Monseñor Salas Valdés (FAMSV) nació inspirada en el trabajo de los misioneros que por siglos acompañaron a las comunidades andinas en el complejo encuentro con la cultura occidental. La personalidad jurídica de Fundación Altiplano fue otorgada mediante Decreto Exento N°553 del Ministerio de Justicia con fecha 6 de junio de 2002. Su misión institucional es promover el desarrollo sostenible de comunidades andinas y rurales a través del fortalecimiento de su cultura tradicional.

Desde el año 2004, Fundación Altiplano y el Obispado de Arica proponen asumir el estudio, valorización y puesta en valor de las iglesias andinas en un plan de restauración que las integre en un territorio patrimonial con unidad histórica, cultural y estética. El plan tiene como objetivo consolidar estas iglesias como uno de los conjuntos patrimoniales más valiosos de América, y como recurso de desarrollo sostenible para esta región extrema y estratégica de Chile. Se ejecuta en coordinación con las comunidades andinas a cargo de los templos, y comprende 30 proyectos de restauración integral de iglesias y entornos, con alternativas de desarrollo en producción tradicional, energía renovable y turismo patrimonial. El plan atiende especialmente la importancia geopolítica de la región de Arica y Parinacota y sus urgentes desafíos de crecimiento. Comprende actividades de investigación, diseño y ejecución de proyectos con capacitación de técnicos y profesionales en modalidad Escuela Taller.

La región alberga más de 80 templos andinos, desde oratorios en estancias familiares a iglesias principales con origen en el s. XVII. Cada templo es una valiosa manifestación del proceso cultural americano, en el que se da el encuentro de las tradiciones espirituales y culturales de América, con las de Europa y Asia Menor. Las iglesias son lugares sagrados y ejes de la vida comunitaria andina y funcionan como centros de preservación de su cultura tradicional. El plan destaca 30 iglesias principales, distribuidas en las 3 zonas ecológico-culturales de la región:

Valles bajos (hasta 2000 msnm.). Iglesias de:

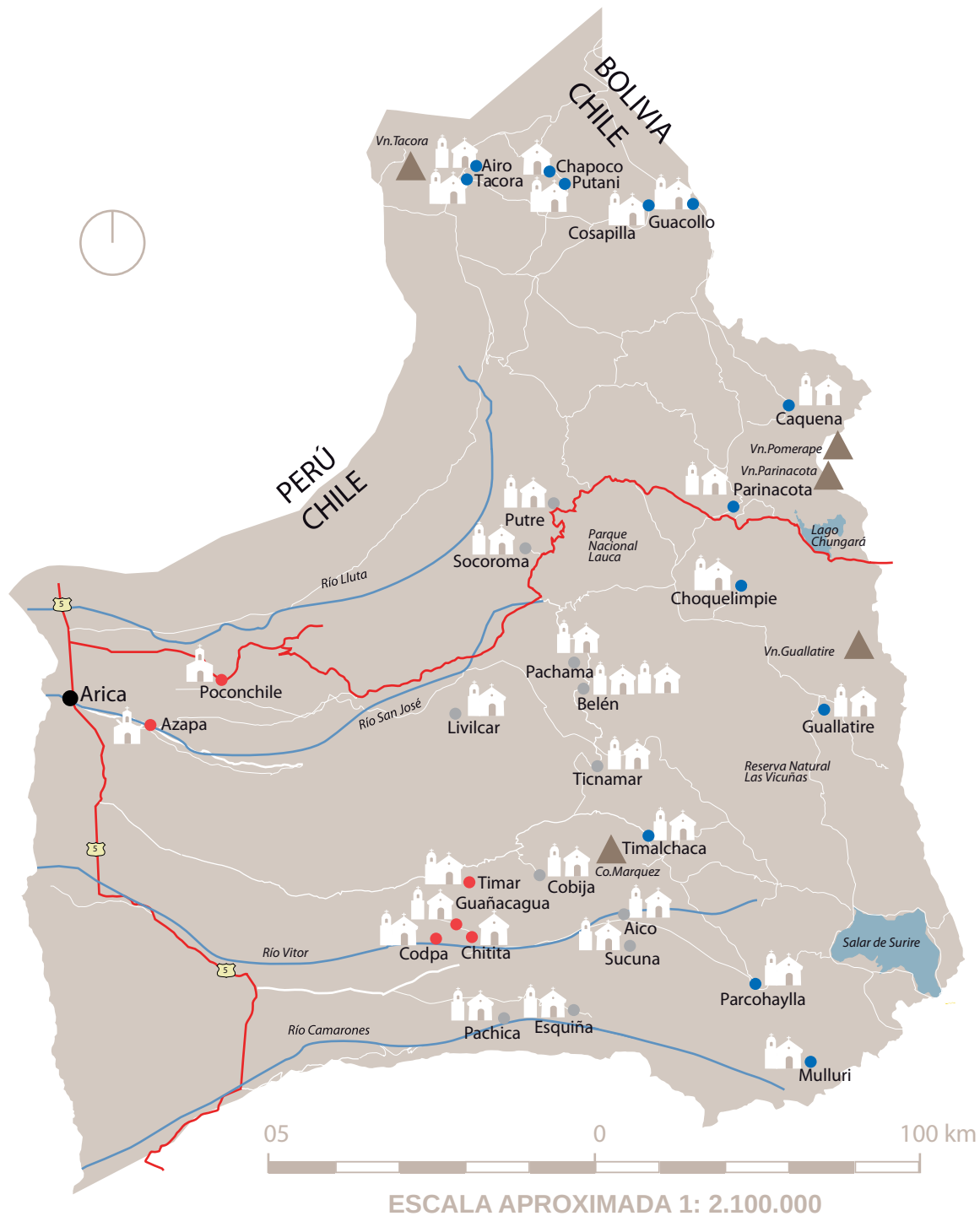
Azapa. Poconchile. Codpa. Chitita. Guañacagua. Tímar.

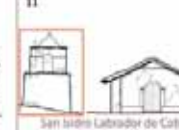
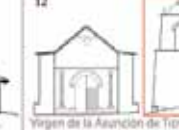
Sierra o precordillera (2000–3500 msnm.). Iglesias de:

Belén (Candelaria y San Santiago). Livilcar . Putre . Socoroma. Pachama. Ticnámbar viejo. Cobija. Aico. Sucuna. Pachica. Esquiña.

Altiplano (3500–4700 msnm.). Iglesias de:

Tacora. Putani. Chapoco. Airo . Cosapilla. Guacollo. Caquena. Parinacota. Guallatire. Mulluri. Parcohaylla. Choquelimpie. Timalchaca.



 San Miguel de Azapa. Siglo XVII. Fiesta patronal: 29 Septiembre.	 San Jerónimo de Pucuncho. Siglo XVII. Fiesta patronal: 30 Septiembre.	 San Juan Bautista de Timar. Siglo XVII. Fiesta patronal: 24 Junio.	 San Pedro de Guafiacayos. Siglo XIX. Fiesta patronal: 29 Junio.	 San Martín de Tours de Cidpa. Siglo XVII. Fiesta patronal: 11 Noviembre.	 Virgen del Carmen de Chitta. Siglo XIX. Fiesta patronal: 16 Julio.	Iglesias de valles bajos. Hasta 1900 msnm.
 San José de Pachica. Siglo XVII. Fiesta patronal: 19 Marzo.	 San Pedro de Esquiña. Siglo XVII. Fiesta patronal: 29 Junio.	 San Antonio de Padua de Secura. Siglo XIX. Fiesta patronal: 13 Junio.	 San Antonio de Padua de Aiso. Siglo XIX. Fiesta patronal: 13 Junio.	 San Isidro Labrador de Catija. Siglo XIX. Fiesta patronal: 15 Mayo.	 Virgen de la Asunción de Tizmas. Siglo XIX. Fiesta patronal: 15 Agosto.	 San Bartolomé de Lichan. Siglo XVI. Fiesta patronal: 24 Agosto.
 San Santiago de Belén. Siglo XVII. Fiesta patronal: 25 Julio.	 Virgen de la Candelaria de Belén. Siglo XVII. Fiesta patronal: 2 Febrero.	 San Andrés Apóstol de Pachama. Siglo XVII. Fiesta patronal: 30 Noviembre.	 San Francisco de Asís de Socoroma. Siglo XVII. Fiesta patronal: 4 Octubre.	 San Sebastián de Putre. Siglo XVIII. Fiesta patronal: 13 Agosto.	Iglesias de precordillera. Desde 1900 hasta 3500 msnm.	
 San Santiago Apóstol de Airo. Siglo XIX. Fiesta patronal: 25 Julio.	 Virgen del Carmen de Tacora. Siglo XIX. Fiesta patronal: 16 Julio.	 San Martín de Tours de Chapaca. Siglo XIX. Fiesta patronal: 11 Noviembre.	 Virgen de la Inmaculada de Putant. Siglo XIX. Fiesta patronal: 8 Diciembre.	 Santa Rosa de Lima de Guacolla. Siglo XIX. Fiesta patronal: 30 Agosto.	 Virgen del Rosario de Cosapilla. Siglo XIX. Fiesta patronal: 30 Agosto.	 Santa Rosa de Lima de Caquema. Siglo XIX. Fiesta patronal: 30 Agosto.
 Virgen de la Natividad de Parinacota. Siglo XVII. Fiesta patronal: 8 Septiembre.	 Virgen de la Asunta de Choquelimpie. Siglo XVI. Fiesta patronal: 15 Agosto.	 Inmaculada Concepción de Guallatiri. Siglo XIX. Fiesta patronal: 8 Diciembre.	 Virgen de los Remedios de Timalchaca. Siglo XIX. Fiesta patronal: 21 Noviembre.	 San José de Parachaylla. Siglo XIX. Fiesta patronal: 19 Marzo.	 Virgen de la Natividad de Guadalupe de Muluri. Siglo XIX. Fiesta patronal: 8 Septiembre.	Iglesias de altiplano. Desde 3500 hasta 4700 msnm.

 Torre exenta

Restauración del templo de San Pedro de Guañacagua: origen del proyecto

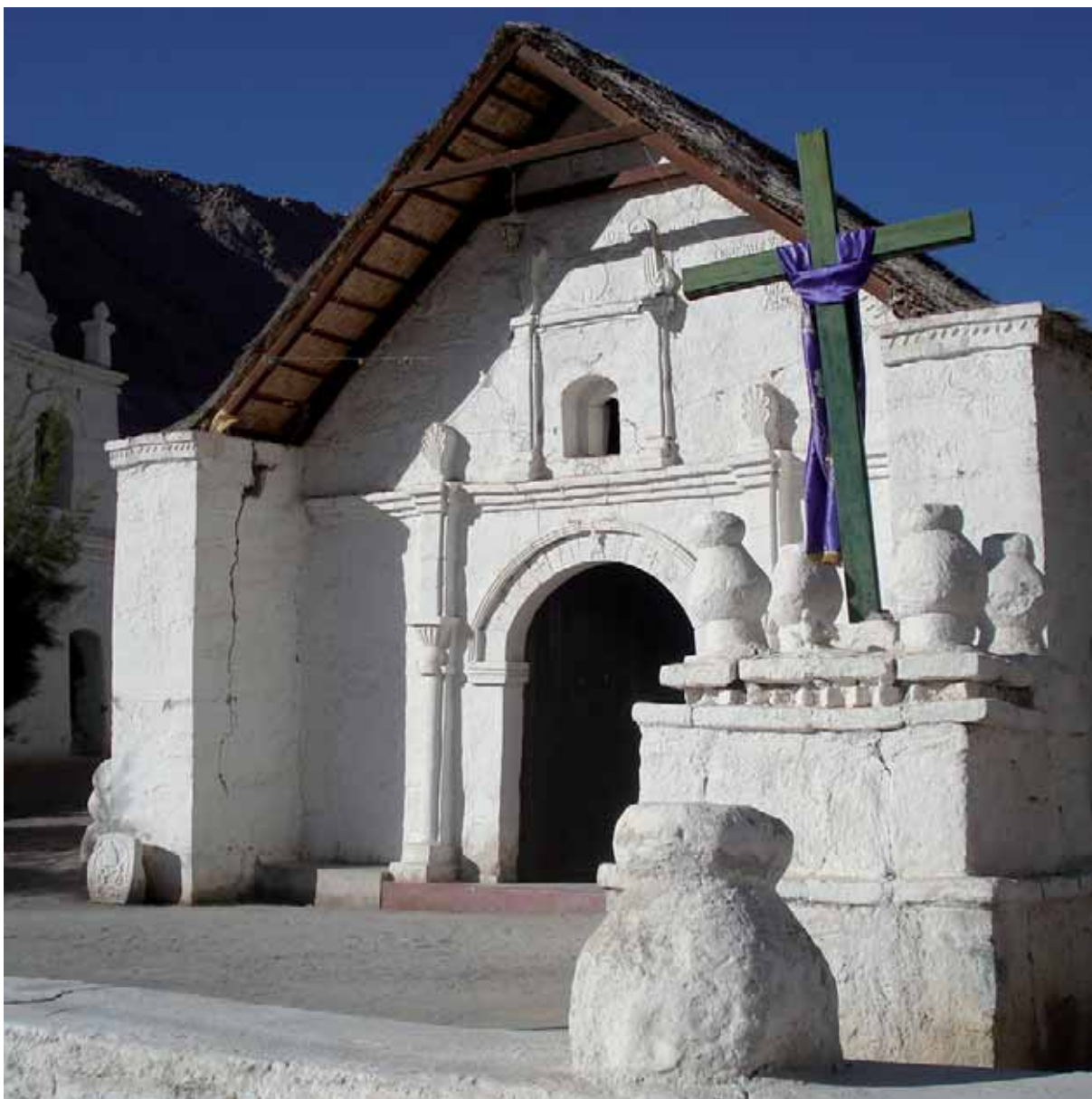
Luego del terremoto ocurrido en Arica el año 1986, la iglesia de San Pedro de Guañacagua sufrió algunos daños estructurales que motivaron la aplicación de medidas de conservación y restitución parcial de la techumbre, en 1991, por el párroco y la comunidad. El año 2005, un nuevo terremoto estremeció la zona del interior de Iquique, afectando seriamente el área sur de la Región de Arica y Parinacota. El municipio de Camarones, uno de los más damnificados por el sismo, realizó un catastro de los inmuebles históricos afectados, entre los cuales incluyó la iglesia de Guañacagua.

En este contexto ingresó el proyecto de restauración del templo de San Pedro de Guañacagua a la División de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas (DA-MOP), en la cartera de proyectos para ser financiados con urgencia. El diseño de restauración fue licitado y realizado por la Dirección Regional de Arquitectura del MOP de Arica y Parinacota, quien gestionó su declaratoria como Monumento Histórico Nacional el año 2008 y la aprobación del proyecto de diseño por el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN). Con el programa de Puesta en Valor del Patrimonio de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE), entra este diseño en la cartera de financiamiento para su ejecución, obteniendo los recursos con un modelo de gestión desarrollado por SUBDERE, en colaboración con el Obispado de Arica y Fundación Altiplano. Esta última, en calidad de subejecutor del Programa Puesta en Valor del Patrimonio, recibió el diseño de Guañacagua para su restauración.

Si bien el proyecto diseñado por la DA-MOP era correcto en sus intenciones, requería mayor precisión en la valorización patrimonial del templo y en la evaluación de su real estado de conservación. Durante los primeros meses de trabajo, se encontraron daños graves no descritos e intervenciones deficientes que debían ser revertidas para recuperar el valor de la iglesia, atendiendo sobre todo a los elementos principales de ésta y de acuerdo a una filosofía de diseño y criterios bien definidos.

En estrecha coordinación con la comunidad, el párroco y los profesionales del Programa Puesta en Valor del Patrimonio, Fundación Altiplano propuso realizar una revisión del diseño del proyecto, para entregar a la comunidad a cargo del templo y al país un patrimonio verdaderamente valorizado, restaurado y capaz de ser conservado de manera segura. En noviembre de 2010 Fundación Altiplano presentó ante el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) el documento "Propuesta de mejoramiento del proyecto restauración iglesia de Guañacagua, Código BIP 30067320-0". La propuesta de mejoramiento debía adecuarse al presupuesto ya aprobado para el proyecto. El Consejo de Monumentos Nacionales aprobó íntegramente la propuesta de mejoramiento, modificándose el proyecto original y el programa de obras.

La propuesta entregada se rigió por los criterios básicos definidos en el Plan de restauración de iglesias andinas de Arica y Parinacota de Fundación Altiplano, que apuntan principalmente a determinar el valor patrimonial de cada iglesia, en todas sus dimensiones, establecer su real estado de conservación, y, como secuencia lógica, definir una



Iglesia de San Pedro de Guañacagua después del terremoto de 2005.

propuesta de restauración y conservación integral de estos elementos frente a la acción de agentes de riesgo. Básicamente, se propuso adecuar el diseño al sello patrimonial del templo, que es su sistema constructivo de albañilería en piedra sillar labrada, tipo arequipeño.

De acuerdo a las normas internacionales vigentes de conservación patrimonial, los criterios de intervención pueden resumirse en 4 puntos principales:

-Investigación multidisciplinaria: El proyecto de restauración es fruto del trabajo de investigación de especialistas en arqueología, historia, historia del arte, antropología, arquitectura, ingeniería estructural, sistemas de construcción tradicional y otras disciplinas que permiten describir y atender todas las dimensiones del valor patrimonial del templo en su contexto.

-Autenticidad: Respeto estricto a la materialidad, sistema constructivo y estilo originales de la construcción.

-Mínima intervención y seguridad: Intervenciones mínimas necesarias para recuperar el valor patrimonial del templo y asegurar su conservación frente a los principales agentes de riesgo.

-Reversibilidad: Intervenciones no invasivas que puedan ser desaplicadas para investigaciones y o intervenciones ulteriores.

Fundación Altiplano propone también considerar como criterio básico el que la restauración sea una instancia de fortalecimiento y capacitación de la comunidad usuaria que estará a cargo de la construcción patrimonial restaurada. Se trata de entender la restauración como parte de un largo proceso de conservación durante un tiempo por parte de su comunidad. De esta manera, las intervenciones se ejecutan a modo de Escuela Taller, con participación real de la comunidad en todo el proceso.

Dado que la iglesia de San Pedro de Guañacagua está emplazada en una zona altamente sísmica, la restauración debía considerar una filosofía de diseño sismo resistente. Esto se traduce en un adecuado comportamiento estructural de la construcción frente a sismos severos, evitando colapsos y daños a vidas humanas. El diseño original no contenía un diagnóstico estructural acabado ni una propuesta de reforzamiento integral. El mejoramiento del diseño propuesto por Fundación Altiplano consideró medidas básicas para la consolidación integral y reforzamiento de la estructura con medidas propias de su sistema constructivo. Se propuso la consolidación de muros mediante calzadura de piedras, desde la base a la parte alta; el mejoramiento de la conexión de contrafuertes y muros; la integración de la estructura de muros con la armadura de techumbre mediante la restitución de vigas arrocabes; la consolidación integral de la armadura de techumbre con restitución de piezas dañadas; y en el sector del ábside del templo, donde el sistema constructivo es adobe, la incorporación de sistema de reforzamiento estructural con geomalla, de acuerdo a las investigaciones y experiencia de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica del Perú.

“Buscamos que los proyectos generen beneficios sociales, culturales y económicos”

FIDEL ANGULO

Coordinador del Programa Puesta en Valor del Patrimonio, SUBDERE

¿Cuál es el objetivo del Programa Puesta en Valor del Patrimonio?

El programa busca financiar proyectos que tengan un valor agregado a la recuperación física de los bienes patrimoniales. En este caso, el proyecto corresponde a acciones de reconstrucción del patrimonio dañado con el terremoto de 2005, pero adicionalmente se busca que esta intervención genere beneficios culturales, sociales o económicos en la comunidad y que exista un mecanismo de gestión que asegure que la iglesia será utilizada respetando los valores patrimoniales, y que habrá detrás una comunidad comprometida a conservar su patrimonio.

¿Qué significa para la SUBDERE apoyar el proyecto de restauración del templo de Guañacagua?

Para la SUBDERE, un proyecto de este tipo significa un impacto más allá de la propia iglesia. Para comunidades como Guañacagua, contar con una iglesia en buenas condiciones puede significar mucho más que tener un lugar de culto. La iglesia se transforma también en un lugar de encuentro para la comunidad y, a la larga, puede determinar la subsistencia del poblado como tal. Además, para la SUBDERE es muy relevante conectar estos proyectos con otros, como restaurar otras iglesias de la región, creando condiciones para formar circuitos turísticos que finalmente pueden generar beneficios económicos a la comunidad. A esto me refiero cuando digo que buscamos que los proyectos generen beneficios sociales, culturales y económicos.

¿Qué elementos destacaría en esta restauración en comparación con otros proyectos?

Me interesa destacar que en este proyecto hay muchos actores a quienes reconocer su aporte. Existía un trabajo previo de la DA-MOP, que fue aprovechado, y al que se sumaron los aportes de SUBDERE, del Gobierno Regional (GORE), del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) y de Fundación Altiplano, configurando, en definitiva, un esquema de trabajo innovador que nos deja muchas enseñanzas para replicar en otros casos. Adicionalmente, destaco el aporte de Fundación Altiplano en la implementación de un sistema de trabajo con aspectos innovadores, como es la aplicación del modelo de Escuela Taller que entrega herramientas a las comunidades para asumir su responsabilidad en la conservación de la iglesia.

“Trabajar con patrimonio vivo significa trabajar con la gente que le da sentido al objeto cultural, que lo sustenta, que lo justifica y que lo identifica”

VIVIANA LAZO

Arquitecta del Programa Puesta en Valor del Patrimonio, SUBDERE

¿Cuál es el aporte del templo de San Pedro de Guañacagua al patrimonio del país?

La iglesia de Guañacagua es un testimonio del desarrollo pasado y parte del fundamento de la historia futura de su comunidad. Es testimonio histórico de un sistema constructivo y oficio casi perdido, que deben ser rescatados para las generaciones futuras y para el mismo desarrollo y fortalecimiento de su comunidad. Por otro lado, el templo de Guañacagua también es evidencia de un momento histórico trascendental, no sólo de la región sino del país, pues su reconstrucción se realizó a fines de la Guerra del Pacífico. Estos valores, y muchos más, son los que hacen valioso este monumento.

¿Qué elementos destaca de este trabajo de restauración?

Sin duda lo más valioso de este trabajo ha sido el rescate de los oficios y la transmisión de conocimientos hacia la comunidad, quienes son los que finalmente continuarán con sus tradiciones a cargo de la mantención de su templo, pero ahora con conocimientos técnicos que les permitirán mantener intactos los valores del monumento. Trabajar con patrimonio vivo significa trabajar con la gente que le da sentido al objeto cultural, que lo sustenta, que lo justifica y que lo identifica.

¿Cómo evalúa los trabajos realizados?

Durante los trabajos de restauración se debió enfrentar la incorporación de complementos al proyecto original de restauración, los que debían contar con la autorización del organismo competente, el Consejo de Monumentos Nacionales. Esto generó cierto retraso en el inicio de partidas fundamentales para la consolidación estructural del Monumento, como la estructura de la techumbre. La modificación del proyecto con la incorporación de estos complementos fue, sin duda, un aporte a la restauración del templo, ya que consideró condiciones de seguridad sísmica con la aplicación de tecnología, como es la geomalla, pero sin perder el respeto por los valores intrínsecos del Monumento. Se mantuvo íntegro el sistema constructivo original del templo. La iglesia y su campanario han vuelto a tener la prestancia de antaño y sus valores de autenticidad se han mantenido intactos.



Equipo de trabajo FAMSVM -Fundación Altiplano Monseñor Salas Valdés- junto a encargados SUBDERE del proyecto.



PARTE 2. GUAÑACAGUA: HISTORIA Y CULTURA

Guañacagua: historia y cultura

El poblado de Guañacagua, inserto en el fértil valle de Codpa en la quebrada del río Vitor, tiene una antigua data de ocupaciones humanas y un interesante desarrollo a fines del siglo XIX, del que queda como registro su templo de piedra y estilo barroco de escuela arequipeña, siendo un interesante caso de preservación de un tipo colonial en tiempos republicanos.

El valle de Codpa se caracteriza por ser un estrecho y escarpado cajón, regado por un curso de agua permanente. Sus bondades climáticas han permitido la existencia de una gran variedad de flora y fauna y el desarrollo de una rica agricultura, la que fue clave en la temprana ocupación humana en la zona. El valle cuenta con antiguas evidencias de asentamientos, que datan del período intermedio tardío (1.000–1.400 d.C.). El sector era un lugar estratégico para el aprovisionamiento de frutas y verduras en las poblaciones precolombinas que se desplazaban entre el mar y el altiplano en busca de alimentos que complementaran su dieta alimenticia, y hasta entrado el siglo XX mantuvo este rol dentro de las comunidades andinas. En las cercanías de Guañacagua se han registrado dos sitios arqueológicos, el Pukará y el Poblado de Guañacagua Norte, con 46 y 15 viviendas respectivamente.

Con la llegada de los españoles, la población del valle formó parte de la encomienda asignada a Pedro Pizarro. Durante los siglos XVII y XVIII, el sector fue un centro de poder eclesial y administrativo de gran relevancia para la región. En 1668 se fundó la Doctrina de Codpa para la atención religiosa de los pueblos de los Altos de Arica, y en las primeras décadas del siglo XVIII se crea el Cacicazgo de Codpa, encargado de la administración de un gran número de localidades de los valles, precordillera y altiplano. Si bien Guañacagua como poblado no es nombrado en las fuentes coloniales, la existencia de asentamientos prehispánicos en el sector y la cercanía con Codpa, importante enclave español en el valle, nos permiten suponer que el lugar fue habitado también en esa época.

Datos demográficos respecto al valle de mediados del siglo XVIII, nos permiten deducir que existió una ocupación humana en el sector de Guañacagua. De acuerdo a investigaciones del arqueólogo Rolando Ajata, convivían en dicho siglo en la zona, población de origen local y altiplánica, organizadas en forma dual a través de los ayllus Capanique y Collana. Este último correspondería a Codpa, mientras que el primero se habría ubicado entre Guatanave y Chitita, zona en donde se encuentra ubicada la localidad de Guañacagua. En 1750 se registran 196 integrantes del ayllu Capanique y en 1772, 287¹. Complementaba esta población indígena un alto número de familias mestizas, que alcanzarían más de 100 en todo el valle, siendo Codpa “el más hispano de los pueblos de la sierra de Arica”².

1. AJATA LÓPEZ, ROLANDO, Congregación social y espacios públicos: presente y pasado en el Valle de Codpa, Norte de Chile, *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, Número 37, 2004, p. 12.

2. HIDALGO, JORGE, *Historia andina en Chile*, Editorial Universitaria, Chile, 2004, p.519.

En 1866, ya en tiempos de la república peruana, un censo realizado en la región nombra por primera vez a Guañacagua como localidad. Se registran en el poblado 284 personas, siendo el segundo pueblo con más habitantes dentro del distrito censal de Codpa.

El comienzo de la Guerra del Pacífico, en 1879, tuvo repercusiones trascendentales en los poblados y comunidades de la zona, y Guañacagua no fue la excepción. Frente a la inestable situación social, el párroco de Codpa y los feligreses tomaron precauciones para conservar la platería y los bienes de valor devocional que pertenecían a los templos. En la sede parroquial se dejó registro en el libro de inventario de los bienes guardados y las personas que los custodiarían. En Guañacagua, se guardaron también los bienes, pero no se dejó registro del encargado ni del lugar donde se ocultaron. El tesoro tuvo que esperar más de 20 años para ser encontrado por el poblador Manuel Véliz, quien descubrió, excavando en la bodega de su casa, “1 corona grande, 1 mediana, 1 tiara, 2 coronas del Niño, 1 cruz procesional, 1 cáliz y patena, 2 aros de oro y 5 perlas, 1 corona grande, 3 pedazos de un báculo y 4 llaves del Santo patrono”³.

En las últimas décadas del siglo XIX, con el fin de la Guerra del Pacífico y el esperado plebiscito que determinaría la nacionalidad de los habitantes de Arica y Tacna, se formó un ambiente proclive para la propaganda peruana y chilena. Escuelas, iglesias y recintos militares se transformaron en los escenarios en donde cada país se preocupó de ganar adeptos. Desde 1883, los templos de las parroquias de Codpa y Belén recibieron una especial atención por parte de los últimos sacerdotes peruanos residentes en la zona, los que serían expulsados definitivamente del país en 1910.

Es dentro de este contexto cuando se reconstruye la iglesia de Guañacagua, con técnica y escuela arequipeña de cantería. Es posible suponer que el párroco dispuso de un maestro constructor de Arequipa con conocimientos avanzados en cantería, quien traspasó a la parroquia de Codpa un caso ejemplar del estilo identificador de la sede episcopal peruana, en tiempos delicados respecto a la soberanía de la zona.

El plebiscito en Arica y Tacna nunca se realizó, pero las autoridades determinaron que la primera pasaría a ser parte del territorio chileno y la segunda, del peruano. Con el fin de impulsar el desarrollo del área y promover su integración efectiva en el territorio, el Presidente Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931 y 1952-1958) decreta el Puerto Libre de Arica (1953) y crea la Junta de Adelanto (1958-1976).

El aumento de la oferta laboral en Arica motivó la migración de los habitantes de los pueblos del interior hacia la urbe en busca de mejores oportunidades, lo que provocó poco a poco el despoblamiento de las localidades de los valles, precordillera y altiplano. En 1943, el censo económico realizado en la región registró en Guañacagua 11 hombres, 5 mujeres y 2 niños. Tres años después, Carlos Keller informó que existían en el poblado 4 viviendas y 16 habitantes: 11 hombres y 5 mujeres⁴.

3. URZÚA, LUIS. **Arica Puerta Nueva**. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1957, p. 215.

4. KELLER, CARLOS, **El departamento de Arica**. Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.



Entorno natural del poblado de Guañacagua.

A mediados del siglo XX, el capellán militar Luis Urzúa visitó la zona y se refirió a Guañacagua como un “caserío abandonado” de “infeliz presentación”. Paradojalmente, su templo es descrito como el de mayor mérito en el interior de Arica, “de piedra blanca canteada y con un campanario del mismo material de pretencioso estilo barroco”⁵.

En 1963, la Junta de Adelanto comenzó a aplicar el Plan Andino, estrategia de desarrollo dirigida a las comunidades indígenas, las que poseían un rol importante en la economía regional como centros productivos complementarios. Se mejoraron instalaciones y caminos y se introdujeron nuevos cultivos y ganados. El decrecimiento demográfico se logró revertir, en parte, en el valle de Codpa. En el censo de 1992 se registraron en Guañacagua 88 personas y en 2002, 64: 35 hombres y 29 mujeres. Las viviendas contabilizadas fueron 58.

Hoy viven aproximadamente 30 personas en Guañacagua, las que se dedican a la actividad agrícola, destacando los frutales como guayabas, tunas, chirimoyas, naranjas y mangos. El poblado cuenta con los servicios básicos de energía eléctrica, generador diesel local, paneles fotovoltaicos y agua potable, junto con ofertas de alojamiento y alimentación.

El templo de San Pedro domina el poblado desde un leve promontorio ubicado al oriente de la localidad y se conservan en ésta algunas casas de adobe y piedra, con estructura de techumbre y cubierta tradicional andina.

Los antiguos habitantes y familias descendientes del poblado acuden a Guañacagua para las fiestas y costumbres relacionadas al templo y la religiosidad. La fiesta patronal de San Pedro, cada 29 de junio, logra reunir a un importante número de antiguas familias del valle, las que renuevan sus más antiguas tradiciones, en donde conviven costumbres de origen aymara y ritos católicos, los que forman parte del rico patrimonio inmaterial del poblado.

5. OPCIT., URZÚA, LUIS, p. 214.



Celebración de Anata o Carnaval Andino en el valle de Codpa, 2011.

“Si uno arregla el templo le da más fuerza a la comunidad”

PADRE AMADOR SOTO MIRANDA

Decanato Rural Andino

Oriundo de Doñihue, en el valle de Colchagua, el Padre Amador Soto trabaja hace más de 20 años con las comunidades andinas de la región de Arica y Parinacota, preocupándose especialmente del mantenimiento de los templos, los que son “el corazón de las comunidades”. Para la atención espiritual de los pueblos del interior de la región, fundó la Sociedad Misionera del Buen Pastor, la que sigue la antigua tradición de los misioneros católicos que desde los primeros tiempos de la colonia visitaban los pueblos con el objetivo de evangelizar.

¿Cómo comenzó la labor reconstructiva en los templos?

Recién llegado a la región, en el año 1988, comencé a trabajar arreglando los cementerios. De ahí fuimos viendo las necesidades de los templos, los que estaban muy abandonados y destruidos. Comenzamos con el templo de San Martín de Tours de Codpa, que estaba en mal estado pese a que había sido recientemente restaurado.

¿Cómo es la religiosidad en el mundo andino?

El mundo andino es muy religioso. En la religiosidad andina conviven costumbres aymaras y ritos católicos. Siempre se dice que se mezclan y que hay sincretismo, pero yo veo que van en paralelo. No chocan entre ellos, no se contraponen, sino que armonizan. La gente es muy devota, muy respetuosa de las costumbres, las tradiciones, de los Santos, la Virgen, las cruces, es respetuosa de su entorno, de la naturaleza, de la *Pachamama*, del *Inti*, de los Mallkus, los Achachilas, de todos los espíritus de los antepasados, y especialmente de los difuntos.

¿Qué importancia tiene el templo dentro de la religiosidad andina?

El templo es el punto de encuentro. El punto de encuentro de las costumbres, de la fe, de la religiosidad. Es el corazón de la comunidad, todo funciona en torno al templo, todas las costumbres y tradiciones. Los templos no son un museo, sino que son lugares vivos junto a la comunidad.

¿Cuál será el aporte de la restauración del templo para la comunidad?

La restauración es una mejora. A través de lo físico se levanta lo espiritual: así es con los templos. La comunidad se levanta, ve la belleza, la hermosura del templo y se entusiasma, participa más en todo lo que es religioso, se renueva. Si está todo caído, la gente anda también decaída, pero si uno arregla el templo le da más fuerza a la comunidad.

PÁGINA SIGUIENTE: Padre Amador en celebración de *Misañi* durante las tareas de recolección de la paja brava en las cercanías de Parcohaylla.



¿Cuál es la importancia de la consagración del templo?

La consagración del templo es una tradición antigua, una renovación de la fe. En la piedra de Ara del templo, que yo he mantenido en custodia, sale que en septiembre de 1903 el Padre Mariano Zevallos trajo al Obispo de Arequipa, Monseñor Ballón, para que consagrara el templo restaurado. Han pasado más de 100 años desde ese suceso. Ahora, con esta restauración, se vuelve a consagrar el templo; es necesario hacerlo cada cierto tiempo, así se vuelve a cimentar la fe.

PÁGINA SIGUIENTE: Consagración del templo de Guañacagua, julio de 2011.





PARTE 3. TEMPLO DE SAN PEDRO DE GUAÑACAGUA

Historia constructiva del templo de San Pedro de Guañacagua

Integrante de la antigua doctrina de Codpa, fundada oficialmente el año 1668, el templo de San Pedro de Guañacagua fue construido muy probablemente hacia mediados del siglo XIX. En 1870 se nombra en el libro de inventarios de la parroquia de Codpa que dos “campanitas” de la sede parroquial se encontraban prestadas en Guañacagua, lo que permite suponer que su iglesia y campanario ya estaban en pie. La primera mención al templo de Guañacagua es de 1873, en la Santa Visita Pastoral a la parroquia de San Martín de Codpa, cuando se menciona: “Vistos en la visita estos inventarios de la Iglesia Matriz y los de Esquiña, Pachica, Ticnamar, Livilcar, Humagata y Huañacagua, con la razón de las mejoras hechas en las capillas mencionadas y existiendo todas las cosas”⁶.

Dentro de la primera década del siglo XX el templo vive un proceso de reconstrucción. En el muro fachada se encuentra una inscripción de 1904 y una serie de nombres de las personas de la comunidad que aportaron en los trabajos. En 1907 el cura interino, Juan Mariano Indacochea Zeballos, último párroco peruano de la Doctrina de Codpa, describe: “Una Iglesia en Guañacagua en construcción con paredes de cal y piedra y techo de tijeras de madera sin cubrirse aún y con sólo una puerta muy usada”⁷. El sacerdote Zeballos nombra también que la campana de la sede parroquial “anda prestada para la capilla de Guañacagua”.

Luego del sismo de 1986, la iglesia de Guañacagua sufre algunos daños estructurales que motivaron trabajos de restauración ejecutados el año 1991 por el párroco y la comunidad. Se construyeron contrafuertes para reforzar los muros y se reparó la techumbre, reemplazando pares y nudillos dañados e incorporando estera de nepal y paja brava en la cubierta. El templo ha recibido otras intervenciones menores por parte de la comunidad, como el encalado en los muros y la pintura sintética de su retablo del Altar Mayor.

El año 2005, un nuevo terremoto estremeció la zona del interior de Iquique, afectando seriamente el área sur de la región de Arica y Parinacota. El municipio de Camarones realizó un catastro de los inmuebles históricos más dañados, entre los cuales incluyó la iglesia de Guañacagua. Tres años después, en el año 2008, la iglesia de San Pedro de Guañacagua fue declarada Monumento Histórico Nacional por el Ministerio de Educación, en respuesta a su valioso aporte al patrimonio del país. La DA-MOP licitó el diseño a una consultora inexperta, que no pudo terminar el trabajo adecuadamente. El proyecto fue corregido y terminado por DA-MOP regional para ser aprobado por el Consejo de Monumentos Nacionales.

En septiembre de 2010 comenzó la restauración integral del templo, campanario, calvario y muro perimetral del atrio, ejecutada por Fundación Altiplano y financiada por el Programa Puesta en Valor del Patrimonio BID-SUBDERE.

6. Archivo Obispado de Arica (AOA), Santa Visita Pastoral de la Parroquia de San Martín de Codpa, julio 17 de 1873, foja s/n

7. AOA, Libro de inventario y circulares de Codpa, Inventario de la parroquia de San Martín de Codpa. Octubre de 1907, f. 1.

La comunidad y el párroco Amador Soto participan y colaboran activamente en todo el proceso. La intervención se ajustó a la propuesta de mejoramiento del proyecto original, presentada al Consejo de Monumentos Nacionales por Fundación Altiplano, en coordinación con la comunidad y el párroco. La propuesta de Fundación Altiplano es restaurar de acuerdo al real valor patrimonial del templo y a los criterios y metodologías del Plan iglesias andinas de Arica y Parinacota. El trabajo incluyó capacitación de trabajadores en escuela taller de restauración en piedra; consolidación y restauración de muros, contrafuertes, techumbre, torre campanario y atrio; restitución de revoques y enlucidos; iluminación eficiente RNC; registro patrimonial; y ceremonias y costumbres asociadas. Fundación Altiplano aportó también en la restauración del retablo del Altar Mayor, en que se recuperó su policromía original con pan de oro.

La iglesia restaurada fue consagrada solemnemente por el Obispo de San Marcos de Arica, Monseñor Héctor Vargas Bastidas, el 28 de junio de 2011, en la víspera de la fiesta de San Pedro. La ceremonia católica fue precedida por las costumbres tradicionales de gloria y pawa, de acuerdo al rito ancestral aymara, ejecutado por la comunidad, con apoyo del maestro mayor y yatiri de Fundación Altiplano, Mariano Cutipa. La ceremonia de consagración significó una verdadera fiesta y contó con la participación del subsecretario de Desarrollo Regional y Administrativo Miguel Flores, y autoridades regionales.



ARRIBA: Inauguración de la Iglesia de San Pedro de Guañacaga.



PÁGINA SIGUIENTE: Iglesia de Guañacaga emplazada en el valle de Codpa.





1



2



3



4

1. Detalle de inscripciones en muro fachada de la iglesia. 2. Detalle calvario miserere.
3. Piedra labrada con el escudo de San Pedro. 4. Ícono del sol tallado en el muro fachada.

Valor patrimonial del templo de San Pedro de Guañacagua

El templo de San Pedro de Guañacagua, declarado Monumento Histórico Nacional el año 2008, es uno de los bienes patrimoniales más singulares conservados en el país. La iglesia es un homenaje de la comunidad a Cristo y San Pedro hecho en piedra volcánica tipo sillar*, al modo de los templos de la antigua sede arzobispal de Arequipa, de la que esta capilla dependía hasta el año 1910. La iglesia es el centro de un conjunto ceremonial católico andino, de raíz barroca mestiza, emplazado en un valle oasis del desierto de los altos de Arica. El conjunto está integrado también por atrio, muro perimetral del atrio, torre campanario, capilla miserere*, cementerio y calvarios. Estos conjuntos son propios de América y tienen precedentes prehispánicos, siendo ejemplos de la adecuación de la tradición estética mediterránea al culto al aire libre practicado por las culturas ancestrales. El valor del templo se manifiesta en tres grandes dimensiones: estético, histórico y cultural – devocional.

Dentro del valor estético se encuentran todos aquellos elementos propios de las tradiciones artísticas que se manifiestan en un templo: arquitectura y artes ornamentales. Destaca en esta dimensión su emplazamiento en el extremo oriente del caserío, signo del origen prehispánico del poblado; su diseño barroco mestizo; la materialidad de piedra volcánica sillar y tierra adobe, muestra de una adaptación al medio ecológico; los sistemas constructivos que constituyen su fábrica: albañilería en adobe en el ábside*, fruto de encuentro de tradiciones constructivas prehispánicas y españolas-árabes; sistema cajón*, con piedras sillar dispuestas en doble hilada con núcleo de tierra y cara a la vista labrada, sistema ampliamente desarrollado en Arequipa; y armadura de par y nudillo, tecnología de origen mudéjar traída a América por españoles y heredada por comunidades indígenas. Destaca la cornisa-albardilla*, compuesta por unidades líticas con un núcleo de piedras pequeñas incrustadas sin argamasa*, y localizadas en la coronación de los muros del templo, en los tramos de interface entre la torre y campanario y en el soporte de los jarrones del calvario del atrio.

La portada en el muro fachada merece mención especial. Celebra el ingreso al espacio sagrado, de piedra con diseño barroco andino simple, que integra los emblemas de San Pedro en el arco de medio punto y los astros principales, el sol y la luna. La composición de la fachada es sencilla. La puerta de ingreso se inscribe en un arco semicircular sobrepuesto por una archivolta* circundada por una enjuta*, con pilastras laterales de dos tramos rematados en acantos. En el hastial del muro (tímpano-frontón), dos pequeñas pilastras con enjutas en forma de volutas flanquean un vano inscrito sobre el cual se representa la Eucaristía. De alto valor patrimonial las marcas que los canteros realizaron en la reconstrucción de 1904, registrando a las familias que donaron para la obra y fechando los trabajos.

* Ver glosario de términos en página 85.



Iglesia de San Pedro de Guañacagua restaurada.

El retablo del Altar mayor es de retícula colonial, construido en piedra labrada policromada, de dos cuerpos y tres calles, con seis hornacinas. Las hornacinas centrales están finamente labradas y policromadas con pan de oro. Su estructura es de piedra, barro, madera y adobe.

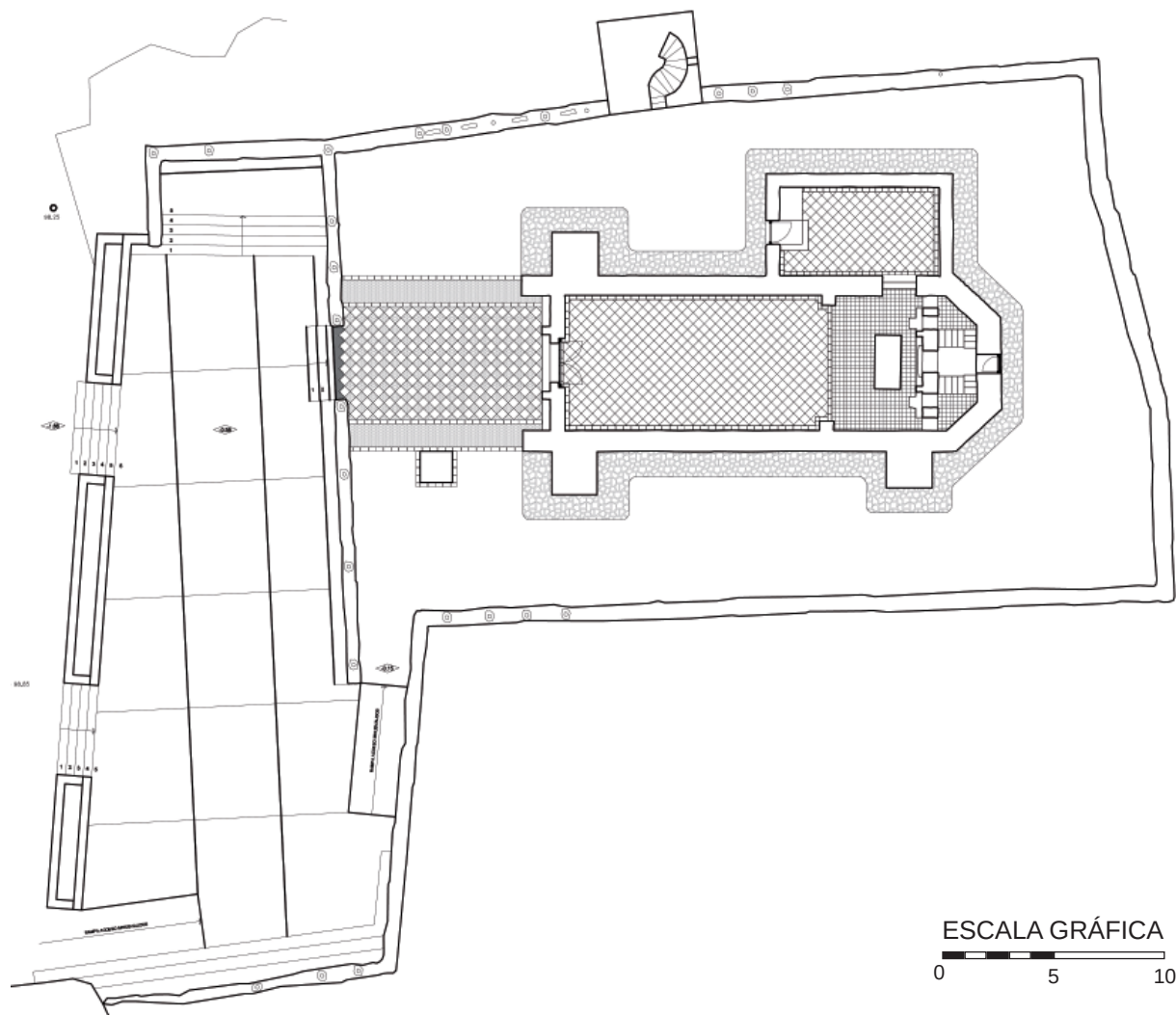
Por último, la torre campanario es una de las más valiosas del conjunto patrimonial de iglesias andinas de la región, fiel representante del estilo barroco andino. Se compone de dos cuerpos, cúpula y remate en forma de templete. El primer cuerpo es de albañilería de adobe y el segundo, de piedra. Éste presenta pináculos barrocos en forma de jarrones en cada esquina y se eleva en cuatro frentes de piedra canteada con arcos de medio punto. La cubierta es una cúpula que sobresale a la plataforma cuadrangular donde está inscrita, coronada por cuatro pináculos y destacan cuatro volutas que unen la cúpula al remate en forma de templete.

Por valor histórico nos referimos a las marcas de la historia del poblado y del templo registradas en él y en el conjunto ceremonial. La iglesia, construida en las últimas décadas del siglo XIX y reconstruida en la primera década del XX, es un fiel ejemplo de estilo arquitectónico arequipeño. Tal como se ha explicado, su reconstrucción se realizó dentro del contexto del fin de la Guerra del Pacífico y la incertidumbre frente al plebiscito que determinaría la soberanía de los territorios de Arica y Tacna. El templo se transforma así en una fuente para la historia no sólo del pueblo de Guañacagua, sino también de toda la región. Por otro lado, las inscripciones de nombres, fechas y donaciones en el muro fachada son también fuente para el estudio etnográfico, antropológico y social de pueblo.

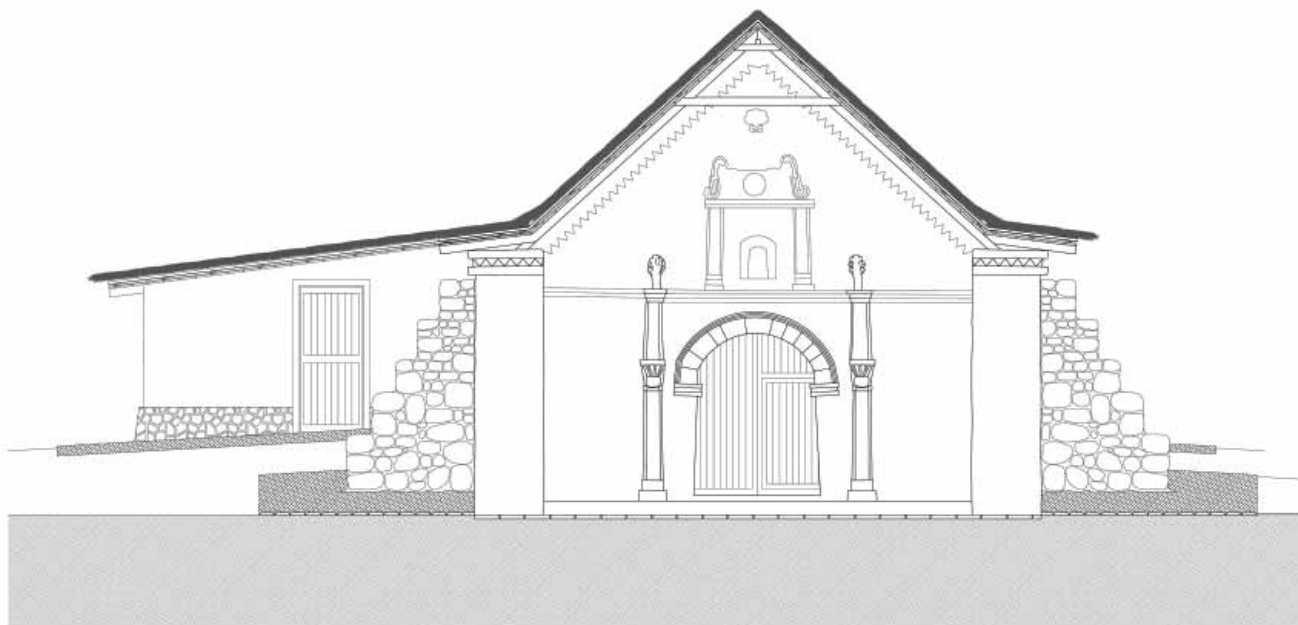
Dentro del valor cultural y devocional se consideran aquellos elementos que dan cuenta en el templo de la cultura tradicional de su comunidad y del uso y carácter sagrado que ésta le confiere. Destacan aquí ritos y costumbres que se integran armónicamente en el templo y se conservan como bienes trascendentes. Esta función sagrada explica principalmente la conservación exitosa de las iglesias andinas en un ámbito geográfico que ha debido hacer frente a guerras, sismos, desatención y despoblamiento. El templo reúne a la comunidad y su función sagrada es atendida con celo por parte del párroco de Codpa y de los misioneros del Buen Pastor.

El conjunto ceremonial es valorado como lugar sagrado, de culto católico andino, y centro de preservación de la cultura tradicional. Gran parte de los ritos ancestrales de origen prehispánico se conservan en torno al templo, en las denominadas "costumbres", que se celebran junto con las festividades litúrgicas católicas, como la fiesta patronal, Carnavales, Semana Santa, Cruz de Mayo, Corpus Christi, santos y difuntos, etc.

El mantenimiento del templo es consecuencia de un antiguo sistema de organización comunitaria, con cargos de Fabriquero y Mayordomo que tienen su origen en la primera evangelización americana y las cofradías son base de un eficiente modelo de gestión patrimonial. En el templo se desarrolla la vida espiritual de la comunidad, lo que establece una vinculación estrecha y activa que es esencial para la conservación de su valor patrimonial en el futuro. Este valor cultural convierte a la iglesia en un recurso esencial para el desarrollo sostenible de la comunidad, donde las actividades de turismo de intereses especiales, investigación científica e industria patrimonial, se enseñan como alternativas viables.



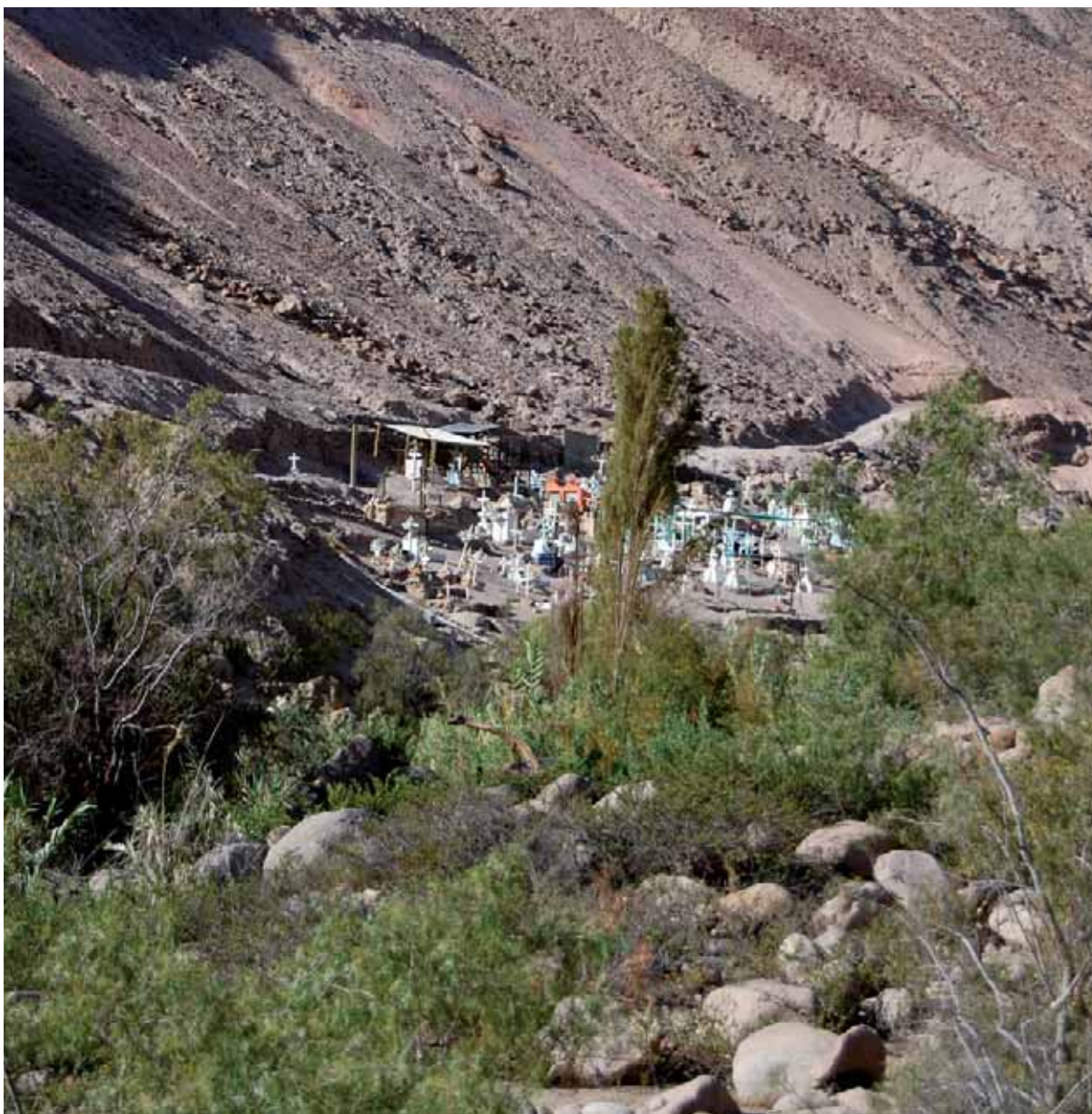
Planta del conjunto patrimonial.



ESCALA GRÁFICA



Elevación del templo.



Cementerio de Guañacagua, parte del conjunto ceremonial católico andino del poblado.

Estado de conservación del templo previo a la restauración

En el modelo de proyecto de restauración de Fundación Altiplano, definido para el Plan de restauración de iglesias andinas de Arica y Parinacota, la propuesta de intervención es resultado del análisis riguroso del valor patrimonial y del estado de conservación de los elementos que lo constituyen. El diseño original de restauración para la iglesia de Guañacagua describía daños, sin ahondar en causas y diagnóstico estructural, y era escaso en información sobre valorización de materialidad y sistema constructivo, que constituyen un verdadero sello para este templo de piedra sillar, excepcional dentro del conjunto patrimonial de iglesias andinas de Arica y Parinacota. La iglesia de Guañacagua, reconstruida por el último párroco peruano del valle, el infatigable padre Mariano Indacoechea Zeballos, es fruto de una escuela de cantería instalada por siglos en Arequipa, y extendida hasta este valle que le estaba subordinado eclesialmente. Restaurar la iglesia de Guañacagua suponía ante todo recuperar esta escuela y oficios perdidos en la región, para entender el monumento, su alto valor patrimonial y su real estado de conservación. Para esto, Fundación Altiplano reforzó su equipo especialista con la asesoría del arquitecto restaurador arequipeño Ángel Guillén y de la restauradora de bienes culturales Liliam Aubert, de Cuzco.

En la propuesta de mejoramiento del proyecto original, Fundación Altiplano aportó un análisis de daños para poder establecer una intervención adecuada y, a la vez, ajustada al presupuesto y partidas aprobadas en el proyecto original. Esto significó una labor compleja. El mejoramiento del proyecto se hizo a base de la evaluación del valor patrimonial del templo y del estado de conservación de los elementos principales que lo constituyen. Esto se realizó de manera coordinada con la comunidad y el párroco, que entregaron información clave referente a la intervención del año 1991.

De acuerdo al análisis corregido, la iglesia presentaba principalmente daños moderados y graves, causados por acción de sismos, humedad, deficiencias en sistema constructivo, acción de xilófagos, intervenciones deficientes y falta de mantenimiento. Los daños principales descritos eran:

- Colapso parcial del contrafuerte* en el muro del Evangelio.
- Desaplomes en muros del Evangelio y de la Epístola.
- Desaplome, desprendimientos y grietas pasantes en retablo del Altar Mayor.
- Desaplome, desprendimiento y grietas pasantes en segundo cuerpo de la torre campanario.
- Grietas pasantes verticales en muros del Evangelio y Epístola y en encuentro de muros de la sacristía.

* Ver glosario de términos en página 85.

- Grieta pasante en la cabecera del muro de la Epístola (adelantamiento de muro en fachada).
- Grietas y enlucidos inadecuados en portada de piedra en muro fachada.
- Grietas no pasantes en encuentros de muros de la nave.
- Fisuras en la cara interior de los muros laterales.
- Erosión basal en muros interiores y exteriores de templo.
- Zócalos de cementos en base de muros, en el interior de la nave.
- Desprendimiento de revoques y enlucidos en todo el templo.
- Morteros y estucos de yeso en grietas verticales del templo.
- Erosión grave por xilófagos y conexiones deficientes en la armadura de par y nudillo de la techumbre.
- Intervenciones deficientes en techumbre. Reemplazo de estera de totora original por paneles de caña carrizo y de pares de madera pino Oregón por pino radiata.
- Desgaste y desprendimiento de cubierta de paja brava.
- Intervenciones deficientes en pavimento de nave. Baldosas de cemento.
- Desprendimiento de enlucido y policromía en retablo del Altar Mayor.
- Intervenciones deficientes en retablo del Altar Mayor. Pintura sintética sobre policromía original.



1



2



3



4

1. Colapso de contrafuerte en muro Evangelio. 2. Grieta pasante vertical en adelantamiento de muro de la Epístola en muro fachada. 3. Erosión e intervenciones deficientes en techumbre. 4. Grietas, desprendimiento e intervención deficiente en retablo de Altar Mayor.

“El proyecto siempre fue un desafío, pero tuve la suerte de compartir el trabajo con personas bien capacitadas”

RONALD CAICEDO GARAY

Arquitecto a cargo de la restauración del templo de San Pedro de Guañacagua

Ronald Caicedo, arquitecto de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, es el Jefe del Taller de Arquitectura en Fundación Altiplano y estuvo a cargo de la obra de restauración del templo de San Pedro de Guañacagua.

¿Cómo enfrentó el desafío del proyecto de restauración?

El proyecto siempre fue un desafío, pero tuve la suerte de compartir el trabajo con personas bien capacitadas y dispuestas a transmitir sus conocimientos. Nuestro jefe de obra, José Luis Valencia, técnico en restauración especialista en cantería, viene desde Arequipa. Es allí donde el sistema constructivo de la iglesia de Guañacagua tiene su origen. José Luis tuvo la paciencia y disposición de capacitar en cada comienzo de una nueva partida del proyecto a los demás trabajadores, en especial a los de la zona, transmitiendo a modo de Escuela Taller sus conocimientos. También es importante destacar el esfuerzo, cariño y los conocimientos propios que cada trabajador dejó en la obra. Contamos además con la asesoría técnica del arquitecto peruano Ángel Guillén, quien trabajó por años en la restauración de varias iglesias en el valle del Colca en Perú. Esto me permitió llevar de mejor forma el desafío, sólo me quedaba aprender lo más posible y cumplir con mi trabajo.

¿Cuál fue el método de trabajo que se utilizó durante la obra?

La ejecución del proyecto fue asesorada por consultorías del extranjero. Nos visitó Pat Taylor, contratista de los Estados Unidos especialista en restauración de edificaciones de tierra, y Ángel Guillén, arquitecto peruano de vasta trayectoria en restauración de patrimonio. Esto nos permitió evaluar y programar de mejor forma las intervenciones a realizar. Cada una de ellas respetó los criterios establecidos por Fundación Altiplano y las técnicas constructivas tradicionales. La consulta periódica del avance de los trabajos y la coordinación con el jefe de obra permitió el desarrollo constante y ordenado del proyecto.

¿Cómo se hizo partícipe a la comunidad de la restauración?

La comunidad estuvo siempre presente. Cuatro de los trabajadores que estuvieron capacitándose a lo largo de la obra son comuneros activos de Guañacagua. Al momento de comenzar la intervención del templo se realizó con la comunidad una Gloria, ceremonia tradicional andina que pide permiso a la Pachamama y a los ancestros para trabajar en el templo, con el sacrificio de un cabrito y un almuerzo comunitario. Otro hecho de participación de la comunidad fue la recolección de la paja brava en el Altiplano. La comunidad, a través de dos señoras del pueblo, se ofrecieron a colaborar con la comida de los trabajadores. Las relaciones de los trabajadores con la comunidad siempre fueron buenas, incluso al finalizar la obra, los comuneros nos ofrecieron un almuerzo como agradecimiento del trabajo realizado.

¿Cuál es el aporte que esta obra entrega al patrimonio de la región y del país?

La restauración de la iglesia de Guañacagua es parte de un plan mayor. El plan de restauración de 30 iglesias de Arica y Parinacota que ejecuta Fundación Altiplano reconoce el alto valor patrimonial de este conjunto y lo define como el único en su categoría en Chile. Por eso la restauración del templo de Guañacagua marca un buen inicio del Programa Puesta en Valor del Patrimonio por parte de la SUBDERE en la Región de Arica y Parinacota. Abre la puerta para nuevas iniciativas complementarias al templo, como son mejorar los espacios públicos, crear comercio turístico, mejorar la accesibilidad, etc. Pero creo que el aporte mayor de esta obra fue el consolidar para la comunidad un tesoro de alto interés cultural e histórico y dejar capacidad instalada para su conservación.



PARTE 4. RESTAURACIÓN DEL TEMPLO DE SAN PEDRO DE GUAÑACAGUA

Informe técnico de la restauración

Datos generales

Nombre de la Obra: Proyecto de restauración iglesia de San Pedro de Guañacagua.

Ubicación: Poblado de Guañacagua, comuna de Camarones, en la provincia de Arica de la Región de Arica y Parinacota.

Equipo de trabajo

Director ejecutivo Fundación Altiplano:	Cristián Heinsen, Chile
Historiadora asesora:	Magdalena Pereira, Chile
Arquitecto a cargo:	Ronald Caicedo, Chile
Arquitecto especialista, asesor:	Ángel Guillén, Arequipa, Perú
Restauradora de bienes culturales, asesora:	Liliam Aubert, Cuzco, Perú
Arquitecto asistente:	Gonzalo Vergara, Chile
Constructor civil:	María Jesús Portilla, Chile
Maestro mayor cantero, jefe de obra:	José Luis Valencia, Arequipa, Perú

Maestros mayores albañiles de apoyo:

Mario Cutipa, Puno, Perú
Hernán Mamani, Puno, Perú
Maestro mayor carpintero:
Daniel Richter, Suiza

Oficiales canteros en capacitación:

Hugo Quenta, Tacna, Perú
Leoncio Manzanares M., Guañacagua, Chile
Leoncio Manzanares V., Guañacagua, Chile

Ayudantes canteros en capacitación:

René Muñoz, Codpa, Chile
Samuel Ramírez, Guañacagua, Chile
Juan Carlos Chambe, Chitita, Chile
Humberto Chambe, Chitita, Chile
Cristián Chambe, Chitita, Chile
Roberto Guerrero, Guañacagua, Chile

Oficial carpintero en capacitación:

Nicolás Arbona, Valparaíso, Chile

Ayudante carpintero en capacitación:

Alejandro Saráuz, Arica, Chile

Restauración del retablo

Profesionales en capacitación:

Magdalena Pereira y Javiera Maino, Chile

Restauradores:

Daniel Inca, Arequipa, Perú
Jesús Tizón, Arequipa, Perú

Informe técnico de la restauración

Trabajos principales

Tras la revisión y mejoramiento del proyecto original, se planificó la obra asumiendo la necesidad de instalar capacidades que no están plenamente disponibles en la región ni en Chile para restaurar de manera adecuada este tipo de patrimonio arquitectónico. Esto supone la ejecución de la obra en modalidad Escuela Taller, a cargo de monitores especialistas y con participación real de miembros de la comunidad de Guañacagua y de comunidades vecinas, que quedan con capacidad instalada y disponible para la conservación de la iglesia restaurada. Las escuelas que se debieron implementar fueron:

Escuela Taller de cantería en piedra sillar, para restauración de construcciones patrimoniales con sistema constructivo tipo cajón. Monitor maestro cantero José Luis Valencia, de Arequipa, Perú, formado en Escuela Taller de la Agencia de Cooperación Española.

Escuela Taller de carpintería, para restauración de armaduras de par y nudillo. Monitor maestro carpintero Daniel Richter, de Suiza, formado en gremio de carpinteros germanos de Suiza y Alemania (sistema de formación tradicional).

Escuela Taller de restauración de policromía, para restauración de policromía de retablo del Altar Mayor. Monitora Liliam Aubert, restauradora de bienes culturales formada en Cuzco, Perú.

La restauración del templo se realizó entre los meses de agosto de 2010 y mayo de 2011. En las siguientes páginas se describen las principales partidas ejecutadas.

Consolidación de los muros de piedra

El levantamiento crítico del diseño original había identificado daños moderados en los muros laterales. Sin embargo, durante los primeros meses de obra, con el retiro de los revestimientos, se encontraron daños graves no diagnosticados, los que hacían urgente la consolidación de los muros de acuerdo a su sistema constructivo, para recuperar el real valor de la iglesia.

La consolidación se realizó de diferentes maneras, según la intensidad del daño. Para grietas menores a 2 cm. se realizaron calzaduras e inyección de morteros de cal y arena. Las calzaduras consisten en el reemplazo de aquellas piedras fracturadas por piedras nuevas, de igual tamaño y forma, que van debidamente señaladas como elementos no originales. Para mejorar la vinculación o encuentro de muros, se realizaron llaves de piedra*. Como terminación, se realizó el emboquillado final al modo arequipeño, fina mezcla de arena, polvo de sillar y cal, aplicada como enlucido para homogenizar el color y tonalidad de la piedra en toda la superficie del muro y, a su vez, protegerla contra acción de humedad.

En el caso de desaplomes graves o grietas mayores a 2 cm. fue necesario el desarme y posterior restitución del muro, con especial cuidado de no debilitar la estructura. Antes del desarme, se marcó cada pieza de piedra con una nomenclatura sencilla para su posterior identificación al momento de la restitución y armado, al modo de anastilosis, disponiendo el mismo orden original sin cambiar la geometría y estética del muro. En este proceso de restitución o armado de muros, al igual que en la consolidación de éstos, se empleó morteros de cal y arena y el fino emboquillado final descrito. El núcleo del muro cajón se rellenó con tierra y piedras pequeñas del lugar, apisonándolo cada vez que se levantaba una nueva hilada de piedra del muro.

* Ver glosario de términos en página 85.



Trabajos de consolidación de muros de piedra.



Trabajos de mejoramiento en conexión de contrafuertes y muros de piedra.



Interior del templo luego de los trabajos de consolidación de los muros.

Consolidación de los muros de adobe

La consolidación de los muros de adobe sigue un procedimiento similar al descrito para los muros de piedra, empleándose calzaduras de adobes nuevos para reparar daños de erosión y grietas graves. En este caso, las piezas nuevas calzadas en reemplazo de las piezas estructurales dañadas son adobes, elaborados de acuerdo a técnica y diseño original. Los nuevos adobes se fabricaron con tierra del lugar con la misma técnica y diseño de 60x30x12 cm. de los adobes originales del templo. El proceso se hace de manera controlada, cuidando la composición de la tierra, con adecuadas proporciones de tierra limo, arena, arcilla y estiércol, agregándose finalmente paja o ichu para mejorar resistencia a tracción. Los morteros de pega son de tierra, de la misma calidad y también con paja brava. Con el objetivo de cumplir con la filosofía de diseño de la restauración, la que buscaba conservar el templo de manera segura frente a sismos severos, evitando colapsos y daños a vidas humanas, se instaló un sistema de confinamiento con geomalla como medida de refuerzo estructural. Este sistema ha sido desarrollado con pruebas de campo y laboratorio a lo largo de 40 años por investigadores de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica de Perú, y transferido a Fundación Altiplano por los ingenieros Julio Vargas y Daniel Torrealva. El sistema permite mantener la materialidad y sistema constructivo originales y, a la vez, asegurar la estabilidad de la estructura frente a sismos severos. La geomalla envuelve los muros, conectando ambas caras por medio de cabos de nylon dispuestos en rombos cada 30 cm. La malla se fija en la viga collar o arrocabe de la cumbre del muro y también a nivel del cimientado, con anclaje de piedras y morteros de cal y arena. De esta manera, la geomalla integra la estructura total del templo. Sobre la geomalla se aplican fácilmente los revoques de barro y enlucidos de cal. Los revoques de barro se ejecutan según sistema tradicional existente en la iglesia, con tierra de buena calidad, arena fina y baba de pala de tuna. La aplicación de enlucidos de cal se ejecuta también según sistema tradicional, con cal viva apagada, mezclada con agua enriquecida con baba de pala tuna y sal gruesa, que ayudan a la fijación de la cal y a mejorar su resistencia contra la acción erosiva del sol y la humedad.



Trabajos de consolidación de muros de adobe con sistema de confinamiento con geomalla como medida de refuerzo estructural.



Trabajos de restitución de la techumbre. Destaca la recolección y tejido de paja brava.

Intervención de la techumbre

La intervención en la techumbre de la iglesia no estaba incluida en el proyecto original de restauración, sin embargo, durante los trabajos se verificó que la estructura tenía daños graves por erosión de xilófagos, y que la conexión de los pares al muro era deficiente. Estos daños, junto a la presencia de materiales que no correspondían con la materialidad original del templo y al alto valor patrimonial de la iglesia, hacían necesaria la restauración de la techumbre. La comunidad y el párroco, que habían efectuado trabajos a nivel de techumbre en el año 1991, respaldaron esta decisión solicitando directamente al Consejo de Monumentos aprobar la propuesta de mejoramiento de Fundación Altiplano. La decisión de intervenir a nivel de techumbre para revertir daños por xilófagos e intervenciones deficientes, así como aplicar medidas de reforzamiento estructural, responden a los criterios de autenticidad y mínima intervención con seguridad, que define acciones mínimas necesarias para conservar adecuadamente frente a los agentes de riesgo principales.

Se realizó el desarme de la estructura y se solucionó la falta de vinculación de la armadura a la estructura de muros de piedra, mediante la restitución de la viga arrocabe*, elaborada en madera manicillo de 5x5", fijada a la cumbre de los muros por estacas de madera manicillo de 3x3". Los pares de la armadura se fijan a la viga arrocabe con ensamble y fijación de clavos. Se recuperó la mayor cantidad de piezas de pino Oregón original que no presentaba daños por xilófagos. Los pares dañados y no originales, fueron reemplazados por pares de madera manicillo, con mismas dimensiones, siendo debidamente identificados.

La techumbre original con cubierta de paja brava fue restituida, de acuerdo al sistema tradicional andino, con trama de cañas sobre armadura de pares y nudillos, tientos o amarras de cuero y esteras de totora. Sobre la capa de totora, y antes de instalar la cubierta de paja brava, se instalaron planchas aislantes tipo onduline, de fieltro con resinas vegetales, impermeable y transpirable, usadas desde hace algunos años en restauración de techumbres tradicionales de teja para asegurar la impermeabilidad y facilitar las reparaciones ulteriores. Se extendieron levemente los aleros, para mejorar sistema de evacuación de las aguas lluvia y evitar daños por humedad en la base de los muros de piedra. La intervención a nivel de techumbre está orientada especialmente a evitar la acción de los sismos y humedad. La humedad proveniente de precipitaciones, aunque infrecuente en el medio desértico donde se emplaza el templo, existe y afecta seriamente a las piedras volcánicas tipo sillar que constituyen la estructura del monumento.

La ejecución de la restauración de la techumbre se ejecutó a modo de escuela taller. Ésta tuvo por monitor al maestro carpintero suizo Daniel Richter, quien fue especialmente contratado para mejorar la técnica de carpintería de los trabajadores de Fundación Altiplano. La armadura de techumbre de la iglesia de Guañacagua es una de las pocas que enseña pares de madera serrada, con mejor técnica de ensamblaje y conexión. La ejecución en Escuela Taller enriqueció notablemente el trabajo y la capacidad de restauración instalada en la región, con traspaso de técnicas y metodologías de una de las más antiguas y exigentes tradiciones carpinteras del mundo.

* Ver glosario de términos en página 85.

Intervención en la torre campanario

La torre campanario del templo de Guañacagua es una de las más valiosas del conjunto patrimonial, magnífica manifestación del estilo barroco andino en pleno s. XX. Presenta dos sistemas constructivos: el primer cuerpo es de albañilería en adobe y el segundo es de piedra labrada en sistema cajón, como en muros del templo. La estructura se consolidó con mismos criterios y técnicas aplicados en el templo. El primer cuerpo de adobe fue consolidado con calzaduras de adobes e inyecciones de barro. El segundo cuerpo fue completamente cimbrado con madera, y marcadas las piezas de piedra de su fino diseño. Luego se procedió a reacomodar piezas desplazadas y restituir las dañadas, mediante sistema calzadura, aplicando morteros de cal y arena. Las piezas nuevas fueron debidamente identificadas. Para mejorar el comportamiento de la estructura, se reemplazaron dinteles de madera, muy debilitados por desgaste y acción de xilófagos, por dinteles de piedra, a modo de llaves.

Obras exteriores

El atrio del templo es parte del conjunto ceremonial católico-andino del poblado y muestra de la asimilación por parte de la liturgia católica del culto al aire libre practicado por la cultura aymara. El atrio es el lugar en donde se reúne la comunidad para la celebración de las fiestas, procesiones y “costumbres”. Con el objetivo de dar a este espacio el realce que se merece, se restauró el muro perimetral del atrio y se pavimentó todo el perímetro de la iglesia con piedra de canteras locales, sistema que funciona también como sistema de drenaje de aguas lluvia, para evitar daños por acción de humedad en base de los muros. Se utilizaron morteros de cal con un bajo porcentaje de cemento. El calvario miserere también fue restaurado.



1 y 2. Trabajos de restauración en la torre campanario.
3. Interior de la torre campanario restaurada. 4. Exterior de la torre campanario restaurada.



Trabajos en atrio del templo.

Extracción de paja brava

La restitución de la techumbre original implicó la reposición de la cubierta de paja brava propia del conjunto patrimonial de iglesias andinas de Arica y Parinacota. La paja brava tipo iro e ichu sólo se encuentra en las zonas altas de la región, en laderas de montañas sobre los 4.000 msnm. Su recolección debe ser autorizada por las comunidades indígenas a cargo de los terrenos y es un trabajo arduo y delicado. Para lograr reunir la mayor cantidad de paja brava, se organizó una visita de 5 días de todo el equipo al sector de Parcohaylla, apoyado estrechamente por la comunidad de Guañacagua y el párroco Amador Soto Miranda. Antes de comenzar la recolección, se realizaron los ritos de bendición de la faena, ofreciendo a la Madre Tierra coca y licor como permiso para tomar las barbas de los cerros, los achachilas o antiguos espíritus protectores. Durante el proceso de recolección de paja brava en las altas montañas, la comunidad y el párroco acordaron recuperar la antigua costumbre de Misañi, que tiene por objeto pedir a la madre Tierra y a Dios que vengan lluvias para acabar con las sequías. La costumbre exige llevar agua de mar y algodón a las cumbres. El Misañi no se había practicado por años. Hay que señalar que el año 2011 fue pródigo en lluvias, tras años de sequía.

Recolección de piedras en cantera local

El material predominante de la fábrica de la iglesia es la piedra sillar, de origen volcánico. Ésta se encuentra en una cantera cercana al pueblo. Durante el proceso de restauración fue preciso reactivar la extracción de piedra sillar de la cantera, en coordinación con la comunidad. El apoyo de los trabajadores vecinos del valle fue fundamental en esto. La reactivación de la cantera local para uso en la restauración del templo, es una medida efectiva de puesta en valor de un valioso recurso patrimonial disponible por la comunidad para su sano desarrollo.

Energía solar e iluminación eficiente

Durante la ejecución, Fundación Altiplano aportó con el diseño de un sistema de iluminación eficiente con energía solar. El Gobierno Regional de Arica y Parinacota aprobó la partida como gasto extraordinario y el templo quedó con un sistema de iluminación especialmente adecuado a su valor patrimonial y para una comunidad que no cuenta con suministro estable de energía eléctrica. Hay que destacar el apoyo del alcalde y municipio de Camarones para la intervención en los postes de la red pública de suministro eléctrico.

Diseño de mejoramiento de entorno

Los proyectos de restauración del Plan iglesias andinas de Arica y Parinacota incluyen siempre medidas de mejoramiento del entorno enfocadas a fortalecer a la comunidad a cargo de la iglesia restaurada. Dado que el proyecto no fue diseñado por Fundación Altiplano, durante la ejecución de los trabajos se encomendó al arquitecto a cargo elaborar el diseño de mejoramiento de entorno y desarrollo sostenible, que incluye un puente de piedra labrada con mismo sistema constructivo y estilo del templo, para conexión con el caserío, y un Centro de Información Patrimonial, con baños públicos y punto de venta de productos tradicionales de la comunidad. El proyecto está diseñado y disponible para ser financiado por programas del Gobierno Regional o del Municipio.



1



2



3



4

Trabajos de restauración. 1. Fabricación de adobes. 2. Liberación de estuco de cal en muro fachada. 3. Recolección de piedras en cantera cercana al pueblo. 4. Maestro canteando piedra en Escuela Taller.

PAGINA SIGUIENTE: Interior de la iglesia restaurada.



“Fue un trabajo en conjunto con la gente de la comunidad, en equipo, con una organización consolidada”

JOSÉ LUIS VALENCIA

Monitor de la Escuela Taller y jefe de obra

José Luis Valencia nació en Cuzco, Perú, hace 22 años. Estudió la escuela básica en su ciudad natal; y la secundaria, en Arequipa. En esta ciudad se acercó al tema de la restauración al ingresar a la Escuela Taller de la Agencia Española de Cooperación Internacional. Estudió dos años en esa institución y luego viajó a Chile a enfrentar el desafío de ser jefe de obra de la restauración del templo de San Pedro de Guañacagua y monitor de la Escuela Taller.

¿Como se gestó su participación en este proyecto de restauración?

Saliendo de la escuela yo iba a trabajar en una obra más grande, que está en Arequipa, en una casona del Arzobispado. Cuando se gestó ese proyecto conocí a Liliam Aubert, restauradora en pintura mural. Ella me contó de la posibilidad de trabajar en una obra en Chile, en una iglesia de piedra, yo acepté la propuesta, me comuniqué con el gerente y me vine.

¿Qué sintió con el desafío de esta obra?

Estaba muy motivado, por salir a otro país con la poca edad que tengo y poca experiencia de salir fuera y conocer. Lo tomé como un reto más y con la moral al tope vine acá y me encontré con un súper equipo, con un arquitecto bueno, con la gente de la comunidad, con los obreros. Rápidamente hubo mucha confianza.

¿Qué aprendió con esta restauración?

Me ayudó a sacar conclusiones de la restauración, criterios, principios. Me da más confianza en el trabajo en obra, saber más de la parte estructural, del trabajo en campo con la gente. Aprendí más del tema patrimonial de la zona, de su sistema constructivo y de los desafíos que se deben plantear con la Fundación, los arquitectos y los obreros aquí en campo.

¿Cuáles son sus sentimientos ahora que la restauración está finalizada?

Con el trabajo me quedo satisfecho y orgulloso en la parte personal. Fue un trabajo en conjunto con la gente de la comunidad, en equipo, con una organización consolidada y estructurada como Fundación Altiplano. Me deja a gusto haber trabajado así, con un equipo multidisciplinario viendo las partes mínimas que hay que hacer, para lograr, como dice la restauración, “dejar como era lo antiguo”, con un respeto espiritual al patrimonio.

¿Qué significa ahora este templo para ti?

Significa más que un patrimonio, significa un espíritu, un alma que vive ahí, permanece ahí y siempre va a perdurar, pasando los tiempos y las generaciones.



José Luis Valencia, jefe de obra y monitor de la Escuela Taller, durante una de las clases impartidas.

“Estamos todos fascinados con el trabajo”

SAMUEL RAMÍREZ VIZA

Operario de la obra capacitado en la Escuela Taller

Samuel Ramírez Viza nació en Colchane, pueblo fronterizo con Bolivia, en la Región de Tarapacá. Vive en Guañacagua hace más de 44 años, lugar donde formó su familia, crió a sus hijos y ahora está terminando de hacerlo con sus nietos. Siendo presidente de la Junta de Vecinos de Guañacagua sacó adelante el proyecto de restauración del templo.

¿Cómo nació el proyecto de restauración del templo de Guañacagua?

Hace aproximadamente tres años, a mí, como presidente de la Junta de Vecinos, me vinieron a preguntar si el templo podía ser patrimonio nacional y así empezó todo. Hice una reunión con la comunidad para explicar el proyecto de restauración, pero a la comunidad le costaba reunirse y apoyar. Como presidente, yo podía firmar para aprobarlo y lo hice, ¡yo metí la pata!. Ahora la comunidad está muy contenta, estamos todos fascinados con el trabajo.

¿Tenía conocimientos previos en el trabajo de la piedra?

No, todo esto es nuevo para mí. He aprendido muchas cosas, me ha gustado mucho, y quizás pueda seguir trabajando en piedra, como cantero. Con la obra de restauración aprendí a ser tallador de piedra, a manejar los huevillos, los injertos, las calzaduras de las piedras, el cambio de la techumbre. Todo eso estuve observando y aprendiendo.

¿Qué significó para usted trabajar en el templo de su pueblo?

Significa darle más realce a nuestro pueblo. Hay que ponerle empeño para trabajar y ganarse la voluntad del Patrono. Me gusta porque es hacer un beneficio para el pueblo. Yo voy a estar un tiempo más, pero el pueblo se va a quedar con esta obra para siempre. Nosotros tenemos que dar el ejemplo para su mantenimiento.

¿Qué significa el templo para usted?

Para mí el templo es un logro, para que sea bienvenido el pueblo, para que el templo vuelva a ser como era antes.

¿Con qué recuerdos se queda de la obra de restauración?

El trabajo dentro de la iglesia, la calzadura de las piedras: como se puede sacar y hacer que calce justo e inyectarlo para que así quede una cosa segura. Eso es lo que más me emocionó aprender.



1. Ronald Caicedo, arquitecto a cargo de la restauración; 2 y 3. Samuel Ramírez y Leoncio Manzanares, habitantes de Guañacagua capacitados en la Escuela Taller; 4. Elsa Nina, habitante de Guañacagua encargada de la alimentación de los trabajadores durante la obra de restauración.



Restauración del retablo del Altar Mayor del templo

La palabra retablo proviene del latín *retaulus*, que se compone de *retro* (detrás) y de *tabula* (tabla). Se denomina de esta forma a toda obra de arte que cubre el muro detrás del Altar Mayor o muro testero. Generalmente se realiza de madera, piedra o metal, con pinturas y esculturas decorativas. El hombre, desde tiempos antiguos, ha colocado dioses de culto en nichos ubicados en santuarios y en sus viviendas. Los primeros cristianos incorporaron la decoración arquitectónica de los edificios civiles y religiosos romanos a sus iglesias, iniciándose de esta forma la costumbre de colocar en los altares imágenes sagradas. Su función es didáctica y funcional a la liturgia católica.

Entre los elementos característicos de la arquitectura de las iglesias andinas de Arica y Parinacota, está la presencia generalizada del retablo. Los retablos en América hispánica eran el punto principal de las iglesias y, a partir del siglo XVIII, con la profusión del estilo barroco americano, se puede ver en sus detalles ornamentales motivos europeos y autóctonos. Incendios y terremotos terminaron con varios de ellos y la mayoría fueron retirados de las iglesias durante el siglo XIX, considerados por las nuevas tendencias neoclásicas como atentados al buen gusto. En muchos casos de reconstrucción de templos a fines del siglo XIX, se incorporaron retablos en obra, de piedra o adobes, con objeto de evitar incendios. El caso excepcional es que éstos conservaron la tipología colonial de dos cuerpos y tres calles.

El retablo de Guañacagua es un caso de preservación de estilo barroco colonial a comienzos de siglo XX. De acuerdo a la inscripción que registra la tela envoltorio de la Píera de ara original, reinstalada en el proceso de restauración, se sabe que ésta fue consagrada el día 5 de septiembre del año 1903 por el Itmo. Sr. Obispo Dn. D. Manuel Segundo Ballón y traída a esta Parroquia por el Sr. Cura D. Juan Mariano I. Zeballos.

El retablo se construye según patrones barrocos, con dos cuerpos, tres calles y remate. Cuenta con seis hornacinas. La hornacina central se ubica en el segundo cuerpo y alberga la imagen del Santo Patrono, San Pedro. Está flanqueada por columnas con base y capitel decorado con molduras de rosetones y sobre éstas se asienta un alfiz en cuya parte central se distingue una gran venera; en sus extremos hay rosetones y tallos. Su parte superior está decorada con albardilla y el arco está decorado con pequeños espejos. Dos columnas de mayor tamaño se adelantan, compuestas de base, capitel y fuste cilíndrico liso. La hornacina central del primer cuerpo se adelanta por un semicírculo cuyo borde se decora con una serie de molduras pequeñas con formas de medallones vegetales, de los cuales penden vides. Está flanqueada por doble columna con base y capitel decorados con pequeñas molduras de hojas de acanto y fuste cilíndrico liso. Tiene, asimismo, un alfiz en la parte superior, donde sobresale una venera central. Dos columnas sencillas dividen en el primer cuerpo las hornacinas laterales, sólo llevan una franja pintada dorada por el borde,

igual que las dos hornacinas laterales superiores. El remate se decora con volutas que enmarcan dos santos, entre los cuales está la paloma del Espíritu Santo mirando hacia abajo, rodeada de rayos dorados. La base tiene integrada la mesa del Altar de piedra, de tipo sarcófago. En su parte frontal, al centro, está representado el cordero arriba de un medallón que contiene el corazón de Cristo con los clavos de la cruz por debajo. Desde el medallón emergen ramos de laurel rematados en rosetones.

Como parte importante del proceso de restauración del templo de San Pedro, la restauración y puesta en valor de su retablo del Altar Mayor ha exigido una acuciosa investigación y una delicada propuesta de intervención. Se trata de un bien patrimonial, originario de las primeras décadas del siglo XX, según su materialidad e investigación histórica, que registra un capítulo importante de la historia chilena en tiempos de postguerra del Pacífico.



Retablo antes de ser restaurado.

El trabajo para la restauración del retablo comprendió las siguientes actividades:

- Revisión de libros de fábrica, inventarios y visitas pastorales en archivos nacionales e internacionales para encontrar referencias del retablo de Guañacagua.
- Entrevista a la comunidad de Guañacagua para recoger la historia oral. Según la tradición, el retablo habría sido realizado por un cantero que murió en el proceso de aplicación de los elementos decorativos y no alcanzó a terminarlo.
- Levantamiento fotográfico y arquitectónico crítico del retablo.
- Evaluación, propuesta de restauración y diseño de soporte estructural por equipo profesional de Fundación Altiplano y asesores.
- Fabricación de contrafuerte posterior.
- Instalación de tensores de acero.
- Inspección en terreno de especialistas en arte virreinal, y consultora del taller de restauración de Santa Catalina de Arequipa, Liliam Aubert.
- Análisis de pigmentos del retablo. Según resultados, algunos elementos decorativos contaban con la base de preparación original de bol de Armenia y sulfato de calcio, lo que indica que tenían pan de oro.
- Consolidación de las piedras de los arcos en hornacinas superiores.
- Liberación de revoques y eliminación de esmalte sintético de elementos decorativos de las hornacinas principales.
- Reposición de molduras de yeso para elementos decorativos inferiores de hornacina superior central y para base y capiteles de columnas.
- Policromía con pigmentos minerales según colores de evidencia.
- Colocación de pan de oro en piezas con vestigios de bases de preparación original.

Durante la ceremonia de consagración del templo, se reinstaló la piedra de ara original antes mencionada. Como testimonio del proceso de restauración del templo y del retablo, se agregó sobre el envoltorio de tela la inscripción:

Luego de ser restaurada, consagra esta iglesia el Obispo de San Marcos de Arica, Monseñor Héctor Vargas, el día 28



Trabajos de restauración en retablo de Altar Mayor. Destaca la recuperación de su policromía y pan de oro original.

Administración del templo y modelo de gestión

La administración de los templos andinos es un trabajo que ha sido realizado en conjunto por la Iglesia y las comunidades desde los primeros tiempos de la conquista. Las grandes distancias y la escasez de religiosos motivó a que se depositara en los habitantes de cada localidad la tarea de cuidar su templo y enseñar el Evangelio, haciéndolos partícipes de la tarea misionera.

El responsable de la administración de los templos católicos de la Diócesis de Arica, es el Obispado de Arica. El territorio de la Diócesis se subdivide en territorios eclesiales denominados parroquias, que integran capillas e iglesias, cuya atención queda a cargo de un cura párroco. Las iglesias andinas de la Diócesis de Arica pertenecen a las 5 parroquias rurales que integran el Decanato Andino de la Diócesis: Parroquia de San Jerónimo de Lluta, Parroquia de San Ildefonso de Putre, Parroquia de San Santiago de Belén, Parroquia de San Miguel de Azapa y Parroquia de San Martín de Tours de Codpa. A ésta última pertenece la iglesia de Guañacagua.

La administración y atención espiritual de estas parroquias es ejercida por sacerdotes diocesanos nombrados párrocos por el Obispo. Históricamente, la asistencia de estas iglesias ha descansado en la labor de sacerdotes misioneros, diocesanos y regulares. En los últimos 20 años, el Decanato Andino ha contado con el trabajo especializado de la Sociedad Misionera del Buen Pastor, creada al alero del Obispado de Arica por el sacerdote diocesano padre Amador Soto Miranda. Éste es el párroco de la Parroquia de Codpa.

El párroco preside las celebraciones litúrgicas principales que celebra cada comunidad. Durante el resto del tiempo litúrgico, la iglesia es atendida mediante sistema de misión permanente, con misioneros enviados por el párroco para acompañar a la comunidad con liturgias y rezos en el templo.

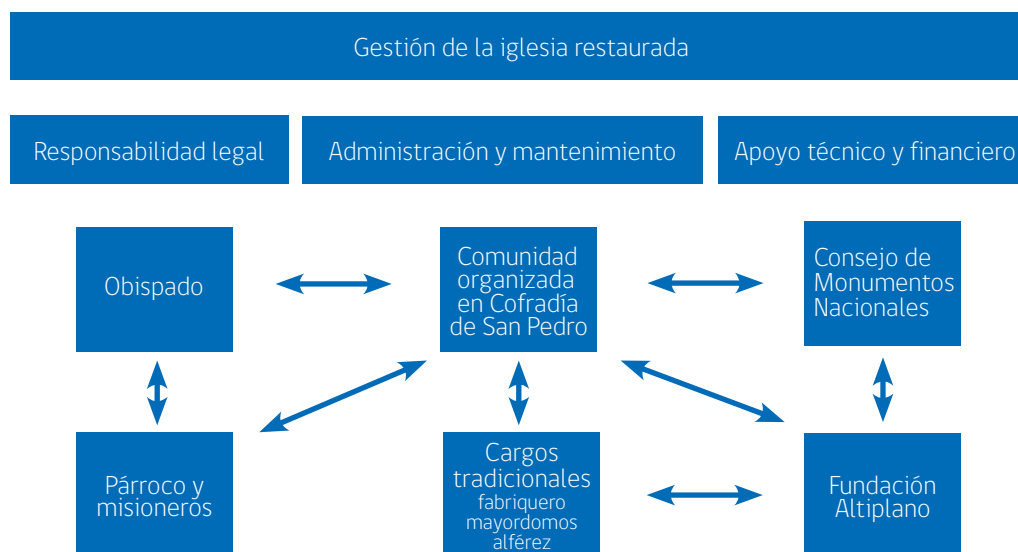
Para la atención y administración del templo, el párroco cuenta con la comunidad organizada mediante el sistema de cargos tradicionales de fabriquero y mayordomo. El cargo de fabriquero es la versión local del antiguo cargo de fiscal, originado en América en tiempos coloniales. Es vitalicio y debe ser confirmado por el Obispo de la Diócesis. Es quien tiene la llave del templo, cuida su “fábrica”, el edificio y vela por la conservación de las costumbres y su fiel cumplimiento. El fabriquero procura que no falten los vasos sagrados y demás objetos para la liturgia y asiste al sacerdote en las celebraciones litúrgicas. Los mayordomos derivan de los miembros de las antiguas cofradías, preocupados de las devociones de los santos. Son los encargados de las imágenes principales, de la atención de sus respectivos altares y de la celebración de sus fiestas. Este cargo tiene una duración de tres años y son elegidos por la propia comunidad. Hay que destacar también el cargo de alférez o pasante, que sustenta el gasto de las fiestas religiosas en honor de los santos patronos del templo.

Los cargos tradicionales son parte esencial del valor patrimonial de la iglesia, herencia de los antepasados y garantía de la adecuada conservación de la iglesia para las futuras generaciones. Son cargos muy respetados por

la comunidad, ya que son los custodios del saber ancestral, de sus tradiciones y ritos religiosos. Muchas veces, en ausencia del párroco o de los misioneros, son ellos los que presiden y guían las celebraciones religiosas de la comunidad.

En base al uso y administración tradicional de los templos andinos, que han permitido su conservación exitosa en el tiempo, se ha propuesto como modelo de gestión para la iglesia restaurada, la creación de la “Cofradía de San Pedro de Guañacagua” al estilo de las instituciones coloniales que de alguna manera se han mantenido por siglos. La cofradía se encarga de recuperar y promover los cargos tradicionales, velar por la correcta atención espiritual de la comunidad y celebración de las fiestas principales, cumplir con las medidas básicas de mantenimiento y coordinar el apoyo técnico y financiero de unidades especializadas para la correcta conservación del monumento (Consejo de Monumentos Nacionales y Fundación Altiplano).

El mecanismo de administración propuesto permite formalizar y viabilizar los acuerdos sobre la operación, mantenimiento y protección del templo a través de un órgano permanente que contará con el reconocimiento de todas las partes involucradas. Se potencia, a través de este órgano, el diálogo comunitario, utilizándolo como herramienta fundamental a la hora de consensuar los temas relativos a la iglesia.



PÁGINAS SIGUIENTES: Integrantes de la comunidad en el templo restaurado.
Iglesia restaurada.





Glosario de términos

Ábside*:	Parte del templo situada en la cabecera o fachada posterior, generalmente de planta semicircular y a veces poligonal, con cubierta de bóveda de horno, que en su origen estuvo orientada hacia levante, como el lugar destinado al presbiterio.
Albardilla*:	Tejadillo voladizo con que se coronan ciertos muros, para evitar que el agua de lluvia incida y resbale directamente sobre ellos.
Archivolta/Arquivolta*:	Conjunto de arcos inscritos unos en otros que organizan una portada abocinada.
Argamasa*:	Mezcla de cal, arena y agua principalmente. Se usa para unir piezas o ladrillos en obras de albañilería.
Arrocabe*:	Estructura de madera que, coronando los muros de un edificio, funciona de trabazón entre ellos y de asentamiento a la armadura o cubierta de madera. Generalmente éste se organiza a manera de friso decorativo.
Can*:	Cabeza o extremo de una viga que sobresale del muro a fin de sostener la cornisa o vuelo del tejado, o una armadura de cubierta.
Capilla miserere:	Pequeña capilla, también llamada calvario o cruz en el atrio, muchas veces denominada cuarta "posa", era utilizada para velar a los difuntos cuando el cementerio se encontraba en el atrio del templo. Actualmente en ella se realizan algunas "costumbres" andinas como la pahua.
Contrafuerte:	Machón o macizo saliente en el paramento de un muro, que tiene como función reforzar estructuralmente el muro en que va adosado.
Enjuta o albanega*:	Cada uno de los espacios o superficies triangulares resultantes de inscribir un círculo, elipse o arco en un cuadrado.

- Llaves de piedra:** Son piezas de piedra creadas para vincular y asegurar la unión entre dos elementos estructurales, por ejemplo, entre el contrafuerte y el muro al que éste va adosado.
- Muros de cajón:** Sistema constructivo tradicional. Los muros son armados con piedras dispuestas en dos hiladas con un núcleo central. Las caras de la piedra que quedan a la vista están labradas.
- Sillar:** Cada una de las piedras labradas, por lo común en forma de paralelepípedo rectángulo, que forman parte de una construcción de sillería. En ámbito sur andino, hace referencia a la piedra ignimbrita, de origen volcánico, abundante en Arequipa y utilizada ampliamente en construcciones coloniales.

* Ver PANIAGUA, JOSÉ RAMÓN, *Vocabulario básico de arquitectura*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2009.

Bibliografía

AJATA LÓPEZ, ROLANDO, Congregación social y espacios públicos: presente y pasado en el Valle de Codpa, Norte de Chile, *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, Número 37, 2004, p. 12.

HIDALGO, JORGE, *Historia Andina en Chile*, Editorial Universitaria, Chile, 2004.

KELLER, CARLOS, *El departamento de Arica*, Ed. Zig Zag, Santiago, 1946.

PANIGUA, JOSÉ RAMÓN, *Vocabulario básico de arquitectura*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2009.

URZÚA, LUIS, *Arica Puerta Nueva*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1957

Archivo Obispado de Arica (AOA),

Santa Visita Pastoral de la Parroquia de San Martín de Codpa, 1873.

Libro de Inventarios y Circulares de Codpa, Inventario de la parroquia de San Martín de Codpa, 1907.



ENGLISH VERSION

PART 1. Presentation

Fundación Altiplano and the Restoration Plan for Andean Churches in the Arica and Parinacota Region

San Pedro of Guañacagua church restoration: origin of the project

Interview of Fidel Angulo

Interview of Viviana Lazo

PART 2. Guañacagua, history and culture

Historical rising of Guañacagua: historical and ecclesiastical context

Interview of Father Amador Soto Miranda

PART 3. Temple of San Pedro of Guañacagua

The San Pedro of Guañacagua Temple's construction history

The temple's patrimonial value

State of Conservation

Interview of Ronald Caicedo

PART 4. Restoration of the Temple of San Pedro of Guañacagua

Restoration Technical Report.

Interview of José Luis Valencia

Interview of Samuel Ramírez Viza

Restoration of the San Pedro of Guañacagua Church's Main Altar's altarpiece

Temple administration and Model for Management

Fundación Altiplano and the Restoration Plan for Andean Churches in the Arica Parinacota Region

Fundación Altiplano Monseñor Salas Valdés (FAMSV) was conceived as a furtherance of the inspirational work of Andean missionaries who for centuries aided their communities in the complex relationship and understanding between Andean and Western Cultures. On June 6, 2002, Fundación Altiplano Monseñor Salas Valdés (FAMSV) was granted legal status by Exempt Decree No.553 in the Ministry of Justice. The organization's mission continues to be the advancement of sustainable developments within Andean communities as well as researching, documenting and making public traditional Andean culture.

Since 2004, The Fundación Altiplano and the Diocese of Arica have taken up the task of conducting anthropological, art historical and architectural studies of the regions Andean churches. This research effort led to the creation of a restoration plan that recognizes these adobe temples as demarcating one of the most historically valuable territories of South American heritage as well as a resource for sustainable development in an extreme region of Chile. The plan, which has identified 30 comprehensive restoration projects, is to be implemented in coordination with the Andean communities that oversee their temples and to be carried out with an eye toward alternative methods of development in traditional production, renewable energy and heritage tourism. The plan specifically addresses the geopolitical importance of the Arica Parinacota region and the urgent challenges of growth. The research, design and implementation of projects is carried out by technically trained professionals from the Workshop Schools.

The Arica Parinacota region is home to more than 80 Andean churches. Many of these sacred structures trace their founding as far back as the seventeenth century. Each church is an invaluable piece of world heritage and a prime example of the amalgamation of spiritual and cultural traditions from South American, Europe and Asia Minor. The churches are the heart of many of these Andean communities as they are the physical center of a rich tradition and culture. The foundation's plan outlines 30 major churches across the 3 eco-cultural zones in the Arica Parinacota region:

Lower Valleys (2000 masl): Churches of Azapa, Poconchile, Codpa, Chitita, Guañacagua y Timar.

Sierra to Precordillera (2.000- 3.5000 masl): Churches of Belén (Candelaria and San Santiago), Livilcar, Putre, Socoroma, Pachama, Tignámar Viejo, Cobija, Aico, Sucuna, Pachica y Esquiña.

Altiplano (3.500 – 4.700 masl): Chuchs of Tacora, Putani, Chapoco, Airo, Cosapilla, Guacollo, Caquena, Parinacota, Guallatire, Mulluri, Parcohaylla, Timalchaca y Choquelimpie.

San Pedro of Guañacagua Temple restoration: origin of the project

After the earthquake that took place in Arica in 1986, the San Pedro of Guañacagua church suffered some structural damages that motivated the parish priest and the community to apply some conservation measures and partially restructure the roofing in 1991. In the year 2005, another earthquake hit inland Iquique, seriously affecting the south of the Arica and Parinacota region. The municipality of Camarones, one of the most damaged by the earthquake, carried out a cadastre of its most affected historical assets. The Guañacagua church was included in this list.

It is in this context that the San Pedro of Guañacagua temple restoration project entered the group of projects with urgent need for financing in the architecture division of the Public Works Ministry (DA-MOP). The restoration design was tendered for and carried out by MOP's Regional Architecture Direction for Arica and Parinacota, which managed its declaration as National Historic Monument in the year 2008 and the approval of the design project by the National Monuments Council (CMN). With the Puesta en Valor del Patrimonio program of the Sub-secretariat of Regional and Administrative Development (SUBDERE), this design comes upon the financing necessary for its execution, obtaining the resources through a management model developed by the SUBDERE, in collaboration with the Arica Bishopric and the Fundación Altiplano. This last organization, as a subagent of the Puesta en Valor del Patrimonio program, received the design from Guañacagua for its restoration.

Although the project designed by the DA-MOP was correct in its intentions, it required more precision with regard to the temple's patrimonial valorization and in the evaluation of its real conservation state. During the project's first months, several serious damages and deficient interventions that ought to be reverted in order to recover the church's value were discovered. This objective had to be carried out paying special attention to its main elements and with accordance to a well-defined design philosophy and criteria.

In tight coordination with the community, the parish priest and the professionals from the Puesta en Valor del Patrimonio Program, Fundación Altiplano proposed a revision of the project's design in order to give the community in charge of the temple and the entire country a patrimonial asset of true value, restored and capable of being conserved safely. In November of 2010, Fundación Altiplano presented the document "Proposal for the improvement of the Guañacagua Church Restoration Project, BIP code 30067320-0" before the National Monuments Council (CMN). The improvement proposal had to be adjusted to the budget that was already approved for the project. The National Monuments Council approved the improvement proposal entirely, modifying the original project and the labor program.

The proposal that was presented was determined by the basic criteria defined in Fundación Altiplano's Arica and Parinacota Andean Churches Restoration Plan, which is directed mainly towards determining the patrimonial value of each church, in all its dimensions, establishing its true state of conservation, and, as a logical sequence, defining an integral restoration and conservation proposal of these elements faced with the action of risk agents. Basically, it proposed to adequate the design to the temple's patrimonial character, which is its constructive system of stonemasonry in ashlar, in the style of Arequipa.

According to current international patrimonial construction intervention norms, the criteria for intervention can be summed up in 4 main points:

- **Multidisciplinary Investigation.** The restoration project is the result of an investigation led by specialists in archeology, history, art history, anthropology, architecture, structural engineering, traditional construction systems, and other disciplines that allow for the discovery and management of all the dimensions of the temple's patrimonial value in its context.

- **Authenticity.** Strict respect to the construction's materiality, constructive system, and original style.

- **Minimum intervention and security.** The minimum amount of interventions necessary to recover the temple's patrimonial value and assure its conservation when faced with the principal risk agents.

- **Reversibility.** Non-invasive interventions that can be unapplied for investigations and/or future interventions.

Fundación Altiplano also proposes to consider, as a basic criteria, that the restoration be an instance of technical strengthening and training for the community that will be in charge of the restored patrimonial construction. It is about understanding restoration as part of a long process of conservation that will take place throughout time, executed by the community. This way, the interventions are carried out under a Vocational Training School model, with the community's true participation during the entire process.

Given that the San Pedro de Guañacagua church is located in a highly seismic area, the restoration had to consider an earthquake-resistant design philosophy. This is translated into an adequate structural behavior of the construction when faced with severe earthquakes, in order to avoid collapses and damage to human lives. The original design did not contain a finished structural diagnosis or a proposal for integral reinforcement. The design improvement proposed by Fundación Altiplano considered basic measures for the integral consolidation and reinforcement of the structure with measures belonging to its constructive system. It proposed the consolidation of stonewalls through stone fittings,

from its base to higher areas; the improvement of the connection between walls and buttresses; the integration of the wall structure with the roofing through the restitution of frieze beams; the integral consolidation of the roofing with the restitution of damaged pieces; and in the temple's apse sector, where the constructive system is adobe, the incorporation of a structural reinforcement system with geogrid, according to the investigations and experiences of the Universidad Católica de Perú's Engineering Faculty.

Interview Fidel Angulo
Coordinator of the Puesta en Valor del Patrimonio (PVP) Program, SUBDERE

What is the Puesta en Valor del Patrimonio objective?

The PVP Program seeks to fund projects that have an added value, to go beyond the physical recovery of patrimonial assets. In this case, the project corresponds to actions of reconstruction of patrimony that was damaged in the 2005 earthquake, but additionally, it also seeks for this intervention to generate cultural, social or economical benefits for the community, and to set in place a management mechanism that may ensure that the church shall be used respecting patrimonial values, with a community committed to conserving their patrimony behind it.

What does it mean for SUBDERE to support this project?

To SUBDERE, a project of this kind can lead to an impact that goes on beyond the church. To communities such as Guañacagua, having a church in good conditions means a lot more than simply having a house of prayer; the church also turns into a meeting place for the community and can eventually determine the subsistence of the village itself. Also, it is very relevant for SUBDERE to connect these projects with others, such as restoring other churches in the region, creating conditions in order to generate tourist circuits, which can finally produce economical benefits for the community. This is what I'm referring to when I say that we're looking for the projects to generate social, cultural and economic benefits.

What would you highlight from this restoration, in comparison with other projects?

I would like to highlight that there are several actors who played a part in this project whose contribution must be recognized. There was a previous work done by the DA-MOP that was greatly used, and added to with contributions from the SUBDERE, the GORE, the National Monuments Council, and the Fundación Altiplano. This configured an innovative work structure that left us a lot of lessons to replicate in other cases. Additionally, I'd like to highlight the contribution of the Fundación Altiplano, which implements

innovative aspects in its work method, such as the application of a Vocational Training School, which gives the communities tools in order to assume their responsibility in the church's conservation.

Interview of Viviana Lazo
Architect for the Puesta en Valor del Patrimonio (PVP) Program, SUBDERE

What is the San Pedro de Guañacagua temple's contribution to the country's patrimony?

The Guañacagua church is a testimony of past development and part of the foundation for its community's future history. It's a historical testimony of a construction system and craft that has almost been lost, which must be rescued for future generations and for the same development and strengthening of its community. On the other hand, the Guañacagua temple is also evidence of a transcendental moment in history, not only for the region but also for the entire country, for its reconstruction was carried out at the end of the War of the Pacific. These values, and many others, are what make this monument so valuable.

What elements highlight this restoration project?

Without a doubt, the most valuable aspect of this project has been the recovery of crafts and the transmission of knowledge to the community, who are finally the ones who will continue with their traditions in charge of maintaining their temple, but now, with the technical knowledge that will allow them to maintain the values of their monument intact. Working with living patrimony means working with the people who give meaning to the cultural object, who uphold it, who justify and identify it.

How do you evaluate the labors that have been carried out?

During the restoration work, we had to face the incorporation of complements to the original restoration project, which had to have authorization from the pertaining organism, the National Monuments Council. This generated a certain delay at the beginning of fundamental tasks for the Monument's structural consolidation, such as the roof structure. The modification that the project had with the incorporation of these complements was, without a doubt, a contribution to the temple's restoration, since it considered seismic security conditions through the application of technology, such as geogrids, but without losing respect for the Monument's intrinsic values. The temple's original constructive system was kept entirely. The church and its bell tower have recovered the distinction that they had in the past, and its authenticity values have been kept intact.

Guañacagua: history and culture

The village of Guañacagua, located in the fertile valley of Codpa in the Vitor River Gorge, has ancient records of human occupation and an interesting development at the end of the XIX century, which is reflected through its stone, baroque-style Arequipan church, an interesting case of preservation of a colonial type in republican times.

The Codpa valley is characterized by being a narrow and steep glen, watered by a constant flow of water. Its climactic benevolence has allowed for the existence of a great variety of flora and fauna, as well as the development of a rich agriculture, which was key in the zone's earliest human occupation. The valley has evidences of ancient settlements, which date back to the late intermediate period (1,000 – 1,400 AD). The area was a strategic place for the provisioning of fruit and vegetables for pre-Columbian populations that moved between the coast and the high plains in search of nourishment that would compliment their diets, and up until the beginning of the XX century, it kept this role among the Andean communities. There are two archeological sites registered close to Guañacagua, the Pukara and the North Guañacagua Settlement, with 16 and 15 settlements respectively.

With the arrival of the Spaniards, the valley's population formed part of the commission assigned to Pedro Pizarro. During the XVII and XVIII centuries, the area was a center of ecclesiastical and administrative power of great relevance for the region. In 1668, the Codpa Doctrine was founded for the religious guidance of the settlements in the Arica highlands. During the first decades of the XVIII century, the Codpa Chieftainship was created; this authority was in charge of the administration of a great number of localities in the Andean valleys, highlands and foothills.

Although Guañacagua is not named as a village in colonial records, the existence of pre-Hispanic settlements in the area and its proximity to the Codpa settlement, an important Spanish center in the valley, allow us to suppose that the place was also inhabited during this period.

Demographic data regarding the valley from midway through the XVIII century lead us to deduce that there was human occupation in the Guañacagua zone at the time. According to investigations made by archeologist Rolando Ajata, both people of local origin and from the high plains lived together in this area during this century, organized in dual form through Capanique and Collana ayllus, or traditional Andean communities. This last one would correspond to Codpa, while the first one would have been located between Guatanave and Chitita, the area where Guañacagua site is located. In 1750, there are records of 196 members belonging to the Capanique ayllu, and 287 members in 1772. A large number of mestizo families complement this indigenous population, reaching over 100 in the entire valley and making Codpa "the most Hispanic of the Arica sierra villages".

In 1866, already in the times of the Peruvian republic, a census carried out in the region names Guañacagua as a locality for the first time. 284 are registered as living in the village, turning it into the second largest village in the Codpa census district.

The beginning of the War of the Pacific, in 1879, had transcendental repercussions for the villages and communities of the region, and Guañacagua was no exception. Faced with the unstable social situation, the Codpa parish priest and the parishioners took precautions in order to safeguard silverware and goods with devotional value that belonged to the temples. At the parish see, a list of the goods stored away and the people in charge of their custody was registered in the inventory book. These kinds of goods were also stored away in Guañacagua, but no register of the person in charge or the place where they were hidden was made. The treasure had to wait for over 20 years in order to be found by villager Manuel Veliz, who, while digging in his warehouse, discovered, "1 large crown, 1 medium, 1 tiara, 2 Boy crowns, 1 processional cross, 1 chalice and platen, 2 gold earrings and 5 pearls, 1 large crown, 3 pieces of a crosier and 4 Holy patron keys".

During the last decades of the XIX century, with the end of the War of the Pacific and the much-awaited plebiscite, which was to determine the nationality of the inhabitants of Arica and Tacna, an environment prone to Peruvian and Chilean propaganda surged. Schools, churches and military precincts turned into places where each country set out to gain followers. From 1883, the temples of the Codpa and Belen parishes received special attention from behalf of the last Peruvian priests that resided in the area, who would be definitely expelled from the country in 1910.

It is within this context that the Guañacagua church was rebuilt, with Arequipan stonemasonry and techniques. It is possible to suppose that the parish priest disposed of a head constructor from Arequipa with advanced stonemasonry knowledge, who passed on an exemplary case of the characteristic style of the Peruvian Episcopal see to the Codpa parish, during delicate times regarding the area's sovereignty.

The Arica and Tacna plebiscite was never carried out, but the authorities determined that the first would go on to form a part of the Chilean territory and the second part of the Peruvian. With the purpose of urging the area's development and promoting its effective integration into the Chilean territory, President Carlos Ibañez del Campo (1927-1931 and 1952-1958) declared the Puerto Libre of Arica (1953) and created the Junta de Adelanto de Arica (1958-1976).

The increase in job supply in Arica motivated the migration of the inhabitants of the inland villages towards the metropolis, in search for better opportunities, which caused the gradual depopulation of Andean valley, high plains and foothill localities. In 1943, the economical census carried out in the region registered 11 men, 5 women and 2 children as living in Guañacagua. Three years later,

Carlos Keller informed that there were 4 dwellings in the village, and 16 inhabitants: 11 men and 5 women .

Midway through the XX century, military chaplain Luis Urzua visited the zone and referred to Guañacagua as an "abandoned settlement" of "unhappy presentation". Paradoxically, it's temple is described as the highest merit of inland Arica, "made of white sculpted stone and with a bell tower made of the same material, in a pretentious baroque style" .

In 1963, the Junta de Adelanto began to apply the Andean Plan, a strategy for development aimed towards indigenous communities, which possessed an important role in the regional economy as complementary production centers. Installations and roads were improved, and new crops and herds were introduced. The demographic decrease was partly reverted in the Codpa valley. In the 1992 census, 88 people were registered in Guañacagua, and in 2002, the number was 64: 35 men and 29 women. 58 dwellings were accounted for.

Today, approximately 30 people live in Guañacagua. They dedicate themselves to agricultural activities, emphasizing on fruit such as guayaba, prickly pears, chirimoya, oranges and mangoes. The village has basic electricity services, a local diesel-powered generator, photovoltaic panels and drinking water, as well as food and boarding offers.

The temple of San Pedro dominates the village from a slight hill located on the locality's easternmost edge. Also in this area, a few adobe and stone houses are still conserved, with traditional roofing structure and covering.

The older inhabitants and descending families return to Guañacagua for festivities and customs related to the temple and religion. The feast of the patron saint, Saint Peter, on June 29th, manages to gather an important number of the valley's most ancient families. There, they renew their oldest traditions, in which Aymara customs and Catholic rites co-exist, forming part of the village's rich immaterial patrimony.

Interview of Father Amador Soto Miranda

Originally from Doñihue, in the valley of Colchagua, Father Amador Soto has worked with Andean communities in the region of Arica and Parinacota for over 20 years, taking special consideration in the maintenance of temples, which are "the hearts of these communities". He founded the Sociedad Misionera del Buen Pastor in order to attend to the spiritual needs of villages in the region. This society follows the ancient traditions of catholic missionaries that have visited these villages with evangelization purposes since early colonial times.

How did the reconstructive tasks in the temples begin?

When I had just arrived to the region, in 1988, I began to work, fixing up cemeteries. From there, we went on to observe the needs of the temples, which were very much abandoned and destroyed. We started with the San Martin de Tours temple in Codpa, which was in a poor state in spite of having recently been restored.

What is the religiosity of the Andean world like?

The Andean world is very religious. In Andean religiousness, both Aymara customs and Catholic rites exist side by side. It is always said that they are mixed together and that there is syncretism, but in my vision, they follow parallel paths. They don't clash, they don't contradict each other, but rather, harmonize. People are very devout, very respectful of customs, of traditions, of the Saints, the Virgin, of crosses, respectful of their environment, of nature, of the pachamama, of the Inti, of the Mallkus, of the Achachilas, of all the spirits of their ancestors, and especially of the deceased.

What is the importance of the temple within Andean religiosity?

The temple is the meeting point. The meeting point for customs, for Faith, for religiousness. It is the heart of the community; everything works around the temple, all of the customs and traditions. The temples are not a museum, but rather, are living places alongside the community.

What would be the contribution of the temple's restoration to the community?

The restoration is an improvement. The spiritual aspect is lifted through the physical aspect. The community is lifted, it sees the handsomeness, the beauty of the temple and is enthused, it participates more in everything that has to do with religion, and it is renewed. If everything is fallen, people are also heavy-hearted, but if you fix the temple, this can really give the community more power.

What is the importance of the temple's consecration?

The temple's consecration is an ancient tradition, a renewal of the Faith. In the temple's Ara stone, which I have kept custody of, it says that in September 1903, Father Mariano Zevallos brought the Bishop of Arequipa, Monsignor Ballon, out here in order to consecrate the restored temple. Over 100 years have passed since the old reconstruction, and now with this restoration, the temple has been consecrated once more. It is necessary to do this every certain time in order to re-establish the foundations of the Faith.

The San Pedro of Guañacagua Temple's construction history

Part of the old Codpa doctrine, officially founded in the year 1668, the San Pedro of Guañacagua Temple was built probably towards the middle of the XIX century. In 1870, it is named in the inventory book of the Codpa parish church, when it states that two "little bells" belonging to the parish see were loaned to Guañacagua, which allows us to suppose that its church and bell tower were already standing by then. The first mention of the Guañacagua temple is in 1873, in the Holy Pastoral Visit to the San Martín of Codpa parish. The following was written on the occasion: "Seen on this visit were the inventories of the Parent Church, and also of Esquiña, Pachica, Ticnamar, Livilcar, Humagata and Huañacagua, because of the improvements made to the aforementioned chapels and with all the things existing".

During the first decade of the XX century, the temple undergoes a process of reconstruction. The façade holds an inscription from 1904 and a series of names of people of the community who contributed in this labor. In 1907, the ad interim priest Juan Mariano Indacochea Zeballos, the last Peruvian parish priest of the Codpa Doctrine, describes: "A Church in Guañacagua in construction with lime and stone walls and a yet uncovered roof made of wooden beams, and only a very used door". Father Zeballos also mentions that the parish see's bell "is loaned to the Guañacagua chapel".

After the earthquake of 1986, the church suffered some structural damages that prompted the restoration labors that took place in 1991, executed by the parish priest and the community. Buttresses were built to reinforce the walls and the roofing was repaired, replacing damaged rafters and tie beams and incorporating nepal and paja brava straw matting. The temple has received other minor interventions from the community's behalf, such as the whitewashing of walls and the synthetic paint on its main altarpiece.

In 2005, another earthquake shook the inland area of Iquique, seriously affecting the southern region of Arica and Parinacota. The town of Camarones carried out an inventory of the most damaged historical buildings, among which the church Guañacagua was included. Three years later, in 2008, the church of San Pedro de Guañacagua was declared National Historic Monument by the Ministerio de Educación in response to its valuable contribution to the country's patrimony. The DAMOP hired the design of an inexperienced consultant that was unable to finish the job adequately. The project was corrected and finished by regional DAMOP in order to be approved by the National Monuments Council.

The integral restoration began in September 2010, and included the temple, the bell tower, the Calvary, and the wall surrounding the atrium. It was executed by Fundación Altiplano and financed by the "Puesta en Valor del Patrimonio" Program, BID-SUBDERE. The community and parish priest Amador Soto actively participated

and collaborated in the entire process. The intervention adjusted to the improvement proposal of the original project, presented to the National Monuments Council by Fundación Altiplano, in coordination with the community and the parish priest. Fundación Altiplano's proposal was to restore the temple according to its true patrimonial value and to the criteria and methodologies of the Andean Churches of Arica and Parinacota Plan. The work included the training of workers in a vocational stone restoration training school; the consolidation and restoration of walls, buttresses, roofing, bell tower and atrium; the restitution of plaster; efficient RNC lighting; patrimonial register; and associated ceremonies and customs. Fundación Altiplano also contributed in the restoration of the main altarpiece, in which it recovered its original paint, with gold leaf.

The restored church was solemnly consecrated by the Bishop of Saint Mark of Arica, Monsignor Hector Vargas Bastidas, on June 28th of 2011, on the eve of the feast of Saint Peter. The Catholic ceremony was preceded by the traditional customs of Gloria and Pawa, according to the ancestral Aymara rite, carried out by the community with the support of Fundación Altiplano's main tribal leader or yatiri, Mariano Cutipa. The consecration ceremony turned into a genuine party and had the participation of Miguel Flores, the sub-secretary of Regional and Administrative Development, and regional authorities.

The temple's patrimonial value

The San Pedro de Guañacagua temple, declared National Historic Monument in 2008, is one of the country's most singular patrimonial assets conserved in the country. The church is the community's homage to Christ and Saint Peter, made in volcanic tuft, or sillar rock, in the style of the temples belonging to the old Archbishopric of Arequipa, on which this chapel depended on until the year 1910. The church is in the center of an Andean Catholic Ceremonial ensemble, with mestizo baroque origins, located in a valley desert oasis in the highlands of Arica. The ensemble is also made up by an atrium, its corresponding surrounding wall, a bell tower, a Miserere Calvary, a cemetery and cross-stations. These sets are characteristic of America and have pre-Hispanic precedents, as examples of the adaptation to the Mediterranean tradition aesthetic from the open-air cult practices by ancestral cultures. The temple's value is manifested in three large dimensions: aesthetic, historical, and cultural-devotional.

Within the aesthetic value are all of the elements that belong to the artistic traditions that are manifested in a temple: architecture and ornamental arts. In this dimension, it is important to point out its location to the east of the village's houses, a sign of the settlement's pre-Hispanic origins; its mestizo baroque design; the sillar stone and adobe earth materials, are proof of an adaptation to the ecological medium; the constructive systems that constitute

its construction: adobe masonry in the apse, the result of the encounter between pre-Hispanic and Spanish-Arabic constructive traditions; double-row sillar stones with a dirt nucleus and carved exposed surface, a system that was largely developed in Arequipa; and a beam and rafter structure, a Mudejar-originated technology brought to America by Spaniards and inherited by indigenous communities. The cornice-copestone is also worth pointing out, composed of stone units with a nucleus of small stones incrustated without plaster, located in the coronation of the temple's walls, in the interface stretches between the tower and the bell tower and on the support beneath the Calvary's jars on the altarpiece.

The portal of the façade wall also deserves special attention. It celebrates the entry to the sacred space, made out of stone and carved with a simple mestizo baroque style that integrates Saint Peter's emblems in the half-arch, as well as the main celestial bodies, the sun and the moon. The façade's composition is simple: the entry door is inscribed within a semi-circular arch positioned over an archivolt encircled by a spandrel, with two-length lateral pilasters finished with thistle leaves. At the wall's gable (spandrel-pediment), two small pilasters with spiral-shaped spandrels flank an inscribed over which the Eucharist is represented. Here, it is important to point out the marks made by stonemasons during the reconstruction on 1904, in allusion to the families that participated in it and recorded its dates.

The Main Altar's altarpiece is of colonial reticulate, made of carved and polychrome stone, with 2 vaults, 3 aisles, and six vaulted apses. The central niches are finely carved and decorated with gold leaf. Its structure mixes stone, mud, wood and adobe.

Lastly, the bell tower is one of the most valuable pieces of the region's group of patrimonial Andean churches, a faithful representative of the baroque Andean style. It is composed of two bodies, an dome and a niche-shaped crowning. The first body is made out of adobe; the second one is constructed out of stone. This one presents baroque jar-shaped pinnacles, and is elevated in four sides of carved stone with medium arches. A dome stands out from the quadrangular platform on which it is inscribed, covering it, and crowned by four pinnacles. It is also significant to point out the four spirals that connect the dome to the niche-shaped crowning.

By historical value, we refer to the marks that the village's history has left behind, registered in the temple and the ceremonial ensemble. The church, constructed during the last decades of the XIX century and reconstructed in the first decade of the XX, is a faithful example of the Arequipan architectonic style. As explained before, its reconstruction was carried out within the context of the end of the War of the Pacific, and the uncertainty before the plebiscite that would determine the sovereignty of the Arica and Tacna territories. This is how the temple is transformed itself into a source of history, not only for the village of Guañacagua, but also for the entire region. On the other hand, the inscription of

names, dates, and donations on the front wall are also a source for ethnographical, anthropological and social studies of the village.

Elements that are reflections of the community's traditional culture and the holy character that it confers to the temple are considered within its cultural and devotional value. Here, it is important to point out the rites and customs that are harmonically integrated to the temple and conserved as transcendental assets. This sacred function is the main explanation for the successful conservation of Andean churches in a geographical area that has faced wars, earthquakes, lack of attention and depopulation. The temple gathers its community, and its sacred function is carefully watched over by the Codpa parish priest and the Good Pastor's missionaries.

The ceremonial ensemble is valued as a sacred place of Catholic Andean cult, and as a center for the preservation of traditional culture. A great part of the ancestral rites with pre-Hispanic origins are conserved around the temple, in the denominated "customs" that are celebrated together with Catholic liturgical festivities, such as the patron feast, the Cross of May, Carnivals, etc.

The temple's maintenance is the consequence of an ancient community organization system, with positions such as churchwardens and attendants, which have their origin in the first American evangelization and are the base for an efficient model for patrimonial management. The community's spiritual life is developed in the temple, which establishes a tight and active liaison that is essential for the conservation of its future patrimonial value. This cultural value turns the church into an essential resource for the community's sustainable development, where special interest tourism activities, scientific investigation, and patrimonial industry are taught as viable options.

The Temple's state of conservation prior to the restoration

In the model for Fundación Altiplano's restoration project, defined by its Arica and Parinacota Andean Churches Restoration Plan, the proposed intervention is the result of a careful analysis of patrimonial value and of the state of conservation of the church's constituting elements. The original design for the restoration of the Guañacagua church described the damage without expanding into its causes and structural diagnosis, and was scarce in information regarding the value of its materials and constructive system, which constitute a true identifying characteristic for this sillar stone church, exceptional among the ensemble of patrimonial Andean churches of Arica and Parinacota. The Guañacagua church, reconstructed by the last Peruvian parish priest of the valley, the indefatigable Father Mariano Indacochea Zeballos, is the fruit of a stonemasonry tradition that has existed in Arequipa for years, extending all the way down to this valley, which was ecclesiastically subordinated to that area. Restoring the Guañacagua church supposed, before anything else, the recovery of this tradition, as

well as of other lost crafts of the region, in order to understand the monument, its high patrimonial value, and its real state of conservation. In order to do this, Fundación Altiplano reinforced its team of specialists with the consultancy of Arequipan restoring architect, Angel Guillen, and cultural assets restorer, Liliam Aubert, from Cuzco.

In the proposal for the improvement of the original project, Fundación Altiplano turned in an analysis of the damage in order to establish an intervention that was both adequate and adjusted to the budget and outline described in the original project. This meant a complex task. The project's improvement was made based on the evolution of the temple's patrimonial value and the state of conservation of its main constituting elements. This was done in coordination with the community and the parish priest, who contributed key information regarding to the 1991 intervention.

According to the corrected analysis, the church presented mainly moderate and serious damage, caused by the actions of earthquakes, humidity, construction system deficiencies, the actions of xylophages, deficient interventions, and lack of maintenance. The main damages described were:

- Partial collapse of the buttress at the gospel wall.
- Raking of the gospel and epistle walls.
- Raking, detachment and through-cracks at the main altarpiece.
- Raking, detachment and through-cracks at bell tower's second body.
- Vertical through-cracks at the gospel and epistle walls, and at the junctions between the sacristy walls.
- Through-cracks at the top of the epistle wall (advancement of wall in the façade).
- Cracks and inadequate plastering at the stone portal in the façade wall.
- Fissures in the lateral wall's interiors.
- Light erosion of stem walls, both inside and outside of the temple.
- Cement baseboards on the stem walls inside the nave.
- Plaster stucco in the temple's vertical cracks.
- Serious erosion due to xylophages and deficient connections in the roofing's beam and rafter framework.
- Deficient interventions in the roofing: replacement of the original straw roofing with caña carrizo panels and of Oregon pine rafters with radiata pine.
- Wear and detachment of paja brava covering.

- Deficient interventions in the nave's paving: cement tiles.
- Detachments of plaster and paint at the main altar altarpiece.
- Deficient interventions at the main altarpiece: synthetic paint over original paintwork.

Interview of Ronald Caicedo **Architect in charge of the restoration of the San Pedro de Guañacagua Temple.**

Ronald Caicedo, architect formed at the Pontifical Catholic University of Valparaíso, is the Chief of the Architecture Workshop at Fundación Altiplano and was in charge of the San Pedro de Guañacagua Temple restoration project.

How did you face the challenge of this restoration project?

The project was always a challenge. I had the fortune of sharing the task with other well-trained people, who were willing to share their knowledge. Our head foreman, Jose Luis Valencia, a restoration technician who specializes in stonework, came from Arequipa. The origins of the Guañacagua church's constructive system lie in that locality. Jose Luis had the patience and willingness to train the rest of the workers at the beginning of each of the project's stages, especially those who were locals, transmitting his knowledge under a vocational training school-type model. It is also important to point out the effort, care, and personal knowledge that each worker put into the project. We also had technical consultancy from Peruvian architect Ángel Guillen, who worked for years on the restoration of several churches in the valley of Colca, in Peru. This helped me take on this challenge in a better way; all I had left to do was to learn as much as possible and fulfill my duties.

What work method was used during the project?

Foreign consultancy firms advised the project's execution. We were visited by Pat Taylor, a United States contractor who specializes in restoring land edifications, and Angel Guillen, a Peruvian architect with vast experience in patrimony. This allowed us to evaluate and program the interventions we had to carry out in the best way possible. All the interventions respected the criteria established by Fundación Altiplano, as well as traditional construction techniques. Periodical consultations regarding work advances and coordination with the head foreman allowed for the project's constant and orderly development.

How did the community participate in the restoration?

The community was always present. Four of the workers that were being trained during the entire project are active joint tenants

of Guañacagua. When the interventions to the temple began, a Gloria was held together with the community, that is, a traditional Andean ceremony that requests permission from the pachamama and the ancestors to work on the temple, with a goat sacrifice and a communal lunch. Another instance during which the community participated was during the recollection of straw in the high plateau. The community, through two ladies from the village, offered to collaborate with the worker's food. They took tents, portable stoves, tables, chairs, plates, and anything else needed in order to make the workdays more efficient. The relationships between the workers and the community were always good; when the project was completed, the joint tenants offered us a lunch as a way of thanking us for the work done.

What is the contribution that this project makes to regional and national patrimony?

The restoration of the Guañacagua church is part of a larger-scale plan. The restoration plan for 30 churches in Arica and Parinacota, led by Fundación Altiplano, recognizes their high patrimonial value and defines it as the only project of its nature in Chile. This is the reason why the restoration of the Guañacagua temple marks a good start for the Government's Puesta en Valor Program in Arica and Parinacota. It opens the door for new initiatives, complementary to the temple, such as improving public spaces, creating tourist commerce, improving accessibility, etc. But I think that this project's largest contribution was to consolidate a treasure of high cultural and historical interest for the community, and to establish the capacities for its conservation.

Restoration Technical Report

General Data

Project Name: San Pedro of Guañacagua Church Restoration Project

Location:

Village: Guañacagua

Region: Arica and Parinacota

Province: Arica

Community: Camarones

Work Team:

Executive Director of Fundación Altiplano: Cristián Heinsen, Chile

Advising Historian: Magdalena Pereira, Chile

Architect in Charge: Ronald Caicedo, Chile

Specialist Architect, Consultant: Ángel Guillén, Arequipa, Peru

Cultural Assets Restorer: Liliam Aubert, Cuzco, Peru

Assistant Architect: Gonzalo Vergara, Chile

Civil Constructor: María Jesús Portilla, Chile

Head Foreman and Head Stonemason: José Luis Valencia, Arequipa, Peru

Supporting Stonemasons: Mario Cutipa, Puno, Peru; Hernán Mamani, Puno, Peru

Head Carpenter: Daniel Richter, Switzerland

Stonemasonry Officers in Training: Hugo Quenta, Tacna, Peru; Leoncio Manzanares M., Guañacagua, Chile; Leoncio Manzanares V., Guañacagua, Chile

Stonemasonry Assistants in Training: Rene Muñoz, Codpa, Chile; Juan Carlos Chambe, Chitita, Chile; Humberto Chambe, Chitita, Chile; Cristián Chambe, Chitita, Chile; Roberto Guerrero, Chitita, Chile

Official Carpenter in Training: Nicolás Arbona, Valparaíso, Chile

Assistant Carpenter in Training: Alejandro Saráuz, Arica, Chile

Altarpiece Restoration

Professionals in Training: Magdalena Pereira and Javiera Maino, Chile

Restorers: Daniel Inca, Arequipa, Peru; Jesús Tizón, Arequipa, Peru

Restoration Technical Report

After the revision and improvement of the original project, the work was planned assuming the necessity of installing capacities that are not openly available in the region or in Chile in order to adequately restore this type of architectonic patrimony. This supposes the execution of the project under a Vocational Training School model, under the supervision of specialists and with the real participation of members of the Guañacagua community, as well as other neighboring communities, who from then on possess and dispose of the capacity to conserve the restored church. The schools that had to be implemented were:

A volcanic tuft or sillar stonemasonry workshop, for the restoration of patrimonial constructions with a double-row dirt-nucleus constructive system. The head stonemason was José Luis Valencia, from Arequipa, Peru, formed at the Spanish Cooperation Agency's Vocational Training School.

A carpentry workshop, for the restoration of beam and rafter frameworks. The head carpenter was Daniel Richter, from Switzerland, formed at the German carpenters' union of Switzerland and Germany (traditional formation system).

A polychromy restoration workshop, for the restoration of the polychromy on the main altarpiece, led by Liliam Aubert, restorer of cultural assets formed in Cuzco, Peru.

The labors were carried out between the months of August 2010 and May 2011. The main tasks were:

Consolidation of the Stone Walls

The critical raising of the original design had identified moderate damages in the lateral walls. However, during the first months of the restoration work, after stripping away wall coatings, serious undiagnosed damages were found, which made the consolidation of the walls according to its constructive system an urgent matter in order to recover the church's true value.

The consolidation was carried out in different ways, according to the intensity of the damages. For cracks smaller than 2 cm, fillings and injections of whitewash and sand mortars were used. The fillings consisted in replacing stones that were broken with new stones of the same shape and size, which are clearly labeled as non-original elements. In order to improve the linkage or junction between walls, keystones were used at the corners. A final, Arequipan-style grout of fine sand, sillar stone dust and whitewash, applied as plaster, was used to homogenize the color and tone of the stone all over the wall's surface and protect it from the effects of moisture.

In the case of serious raking walls of cracks larger than 2 cm, it was necessary to take the wall apart and then reconstitute it, taking special care in not weakening the church's structure. Before taking them apart, each block of stone was marked with simple nomenclature for its posterior identification at the moment of reconstituting and rebuilding the wall, as an anastilosis, using the same original order without changing the walls' geometry and aesthetic. In this process of wall restitution or rebuilding, just like in their consolidation, whitewash and sand mortars and the fine aforementioned grout were used. The wall's nucleus was filled with earth and small stones from the place itself, packing it down each time a new row of stones was raised.

Consolidation of the Adobe Walls

The consolidation of adobe walls follows a similar process as the one described for the stone walls, using new adobe fittings to repair damage due to erosion and serious cracks. In this case, the new pieces used to replace the damaged structural pieces are made of adobe, elaborated with earth from the location itself

and according to the original technique and 60x30x12 design. The process is made in a controlled manner, taking care of the earth's composition, with adequate proportions of limestone, sand, clay and manure, adding straw or ichu at the end in order to improve its resistance to traction. The mortars are made out of mud of the same quality, and also with straw. With the objective of fulfilling the restoration's design philosophy, which sought to conserve the temple in a seismically secure way that would avoid collapses and the endangerment of human lives, an adobe confinement system was installed using geogrids as a measure of structural reinforcement. This system has been developed through 40 years of field and laboratory tests by investigators from the Peru Catholic University Engineering Faculty, and has been transferred to Fundación Altiplano by engineers Julio Vargas and Daniel Torrealva. The system allows for the maintenance of original materiality and constructive systems, and at the same time, assuring the structure's stability when experiencing severe telluric movements. The geogrid is wrapped around the walls, connecting both faces through nylon ropes arranged in 30 cm rhombuses. The grid is attached to the frieze beam at the top of the wall and also at its base, anchored with the stones and whitewash and sand mortars. In this way, the geogrid is incorporated to the temple's total structure. Mud roughcast and whitewash plastering are easily applied over the geogrid.

The mud roughcasts are executed according to the traditional system that was implemented in the church: with good-quality dirt, fine sand and fig opuntia cactus juice. The application of whitewash plastering is also executed according to the traditional system, with quicklime, mixed with cactus-juice enriched water and rough salt, which help the whitewash set and improve its resistance against the erosive effects of the sun and moisture.

Roofing intervention

The intervention in the church's roof was not included in the original restoration project; however, during the restoration, it was discovered that the structure had serious damage from the erosion produced by xylophages, and that the connection of the rafters to the walls was deficient. These damages, along with the presence of materials that did not correspond to temple's original materiality and the church's high patrimonial value, turned the restoration of the roofing into a necessary task. The community and the parish priest, who had carried out some repairs to the roof in the year '91, backed up this decision, asking the Monuments Council directly to approve Fundación Altiplano's improvement proposal. The decision to intervene in the roof in order to revert the damages caused by xylophages and deficient interventions, as well as applying structural reinforcement measures, respond to the criteria for authenticity and minimum intervention with security, which define the minimum necessary actions for adequate conservation when faced with main risk agents.

The structure was taken apart and the lack of binding in the stone wall's structure and the roof's framework was solved by replacing the frieze beam, made out of a 5x5 manicillo wood trim board, anchored to the top of the wall, with 3x3 manicillo stakes. The framework's beams were anchored to the frieze beam with nails. The original Oregon pinewood that didn't present any damage from xylophages was rescued. The damaged and non-original beams were replaced with manicillo wood beams of the same dimensions, duly identified as such.

The traditional Andean roofing with paja brava covering was restituted, according to the traditional Andean system, using a weave of coligue rods over the beams and rafters, leather ties and totora straw. On top of the totora, and before laying down the paja brava covering, an insulation layer made of onduline sheets was installed. This product is made of vegetable resin, is waterproof and breathable, and has been used for several years in previous restorations. The eaves were extended slightly in order to improve the evacuation of rainwater and to avoid damages caused by moisture at the base of the stone walls. The interventions made to the roofing are especially oriented towards avoiding the effects of earthquakes and moisture. The moisture from rainfall, although they are scarce in the desert climate in which the temple is located, exists and seriously affects the volcanic tuft stones that the monument is built out of.

The roofing repairs were carried out under a Vocational Training School model, led by Swiss carpenter Daniel Richter, who was specially hired to improve the carpentry techniques of Fundación Altiplano's workers. The Guañacagua church's roofing's framework is one of few that exemplify serrated wood beams, with the best assembly and connection technique. The execution of the Vocational Training School notoriously enriched the work and the restoration capacity installed in the region, with transference of techniques and methodologies from the one of the oldest and most demanding carpentry traditions in the world.

Bell tower intervention

The Guañacagua temple bell tower is one of the most valuable pieces of the patrimonial ensemble, a magnificent manifestation of the Andean baroque style in the XX century. It presents two constructive systems: the first body is made out of adobe brickwork, and the second one is made of stone worked in a cajón system, like the temple's walls. The structure was consolidated with the same criteria and techniques that were applied in the temple. The first adobe body was consolidated with adobe fittings and mud injections. The second body was completely buttressed with wood, and the stone pieces of its fine design were marked. Then, the displaced stones were re-accommodated and the damaged ones were replaced through the fitting system, using whitewash and sand mortars. The new pieces were duly identified.

In order to improve the structure's behavior, the wood lintels were replaced, since they were greatly weakened by the wear and tear of xylophages, with stone lintels.

Exterior work

The temple's atrium is part of the village's ceremonial Catholic-Andean ensemble, and is an example of how Catholic liturgy assimilated the open-air cult practiced by the Aymara culture. The atrium is the place where the community gathers for the celebration of festivities, processions, and "customs". With the objective of giving this space the luster that it deserves, a perimeter wall around the atrium was restored, and the church's entire perimeter was paved with stones from local quarries, a system that also works as a rainwater draining system, in order to avoid the damages caused by moisture at the base of walls. Whitewash mortars with a low percentage of cement were used. The Calvary Miserere was also restored.

Extraction of Paja Brava

The restitution of the original roofing implied the reposition of the paja brava straw roofing, which is characteristic in the Andean temples of Arica and Parinacota. This iro and ichu -type straw can only be found in the region's high altitude areas, on the slopes of mountains that are over 4,000 meters above sea level. Its recollection must be authorized by the indigenous communities in charge of the terrains, and is a delicate and arduous labor. In order to recollect as much paja brava as possible, a 5-day visit from the whole team to the area of Parcohaylla was organized. The Guañacagua community and the parish priest, Amador Soto Miranda, closely supported this expedition. Before commencing the recollection, rites were carried out in order to bless the task, offering Mother Earth coca and liquor in order to request permission to take the beards of the hills, the achachilas or ancient protecting spirits. During the recollection process in the high mountains, the community and the parish priest agreed to recover the ancient custom of Misañi, which has the objective of asking Mother Earth and God for rain in order to end the droughts. The custom implies taking seawater and cotton to the mountaintops. The Misañi hadn't been practiced for years. It is worth pointing out that the year 2011 was prodigal in its amounts of rainfall, after years of drought.

Stone recollection

The church's predominating material is sillar stone, which has a volcanic origin. It can be found in a quarry close to the village. During the restoration process, it was necessary to reactivate the extraction of sillar stone from the quarry, in coordination with the community. The support of neighboring workers in the valley was

fundamental for this task. The reactivation of the local quarry for use in the temple's restoration is an effective measure towards appraising a valuable patrimonial resource, available for its healthy development through the community.

Solar power and efficient lighting

During the project's execution, Fundación Altiplano contributed with the design of an efficient lighting system based on solar power. The Arica and Parinacota Regional Government approved the task as an extraordinary expense, and the temple received a lighting system that is specially adequate for its patrimonial value and for a community that does not have a stable electricity supply. It is worth noting the support of the Camarones mayor and municipality for the intervention of the public network of electricity poles.

Design for improving the surroundings

The Arica and Parinacota Churches Restoration Plan projects always include measures for the improvement of the surrounding, pointed towards strengthening the community in charge of the restored church. Given that the project was not designed by Fundación Altiplano, during the project's execution, the architect in charge was asked to elaborate a design for the improvement of the surroundings and sustainable development, which included a stone bridge built with the same constructive system and style as the temple for connection with the settlement, and a Patrimonial Information Center, with public bathrooms and a merchandise stand with the community's traditional products. The project is already designed and available for financing by Regional Government or Municipal programs.

Interview of José Luis Valencia, Vocational Training Center instructor and head foreman

José Luis Valencia was born in Cuzco, Peru, 22 years ago. He attended elementary school in his birthplace and high school in Arequipa. It was in this city where he got into restoration, entering the Spanish International Cooperation Agency's Vocational Training Center, which is dedicated to the recovery of traditional crafts in the area. He studied at this school for two years, and then traveled to Chile to tackle the challenge of being the head foreman at the restoration project for the San Pedro de Guañacagua temple and an instructor at the Vocational Training Center.

How did your participation in this restoration project come to be?

After graduating, I was going to work on a larger project in Arequipa, on a house belonging to the archdiocese, which was also called San Pedro. When this project was being put together, I met

Liliam, a mural paint restorer. Lili told me about the possibility of working on a project in Chile, on a stone church. I accepted the proposal, got in touch with the Manager and came here.

What did you feel regarding this challenge?

I was very motivated, to go off to another country at my short age and with little experience of traveling abroad, to get to know other places. I took it as yet another challenge; I arrived here with a high morale and found an excellent group, with a good architect, with people of the community, with the workers. Quickly, a lot of trust was built, I got used to the climate, to everything.

What was the community's participation?

The people of the community were trained as in a Vocational Training Center, and with them we went over tasks such as extraction from the quarry, which is close by. We had to extract material and we realized that the community had some base knowledge in stonework, so then we shared the ideas and began to train them in that area, which was a craft that traditionally belonged solely to the zone, it being the church's constructive system.

What are your feelings now that the restoration is finished?

I'm satisfied with the work, and proud on a personal level. It was a work made together with the people of the community, as a team, with a good architect, with a consolidated and structured organization such as Fundación Altiplano. I'm pleased to have worked like this, with a multidisciplinary team, seeing the minimal parts that must be done in order to leave, as we say in restoration, "it looking like it was", always conserving what was formerly there, with a spiritual respect for patrimony.

What does this temple mean to you now?

It means more than patrimony; it means a spirit, a soul that lives there, remains there, and shall always live on, over time and generations. It is a patrimonial respect, a worldwide historical monument, and having worked there is yet another reason to keep on restoring churches, in order to continue working with the people.

Interview of Samuel Ramírez Viza

Samuel Ramírez Viza was born in Colchane, a town on the border with Bolivia, in the region of Tarapaca. He has lived in Guañacagua for 44 years. It is here that he has built his family; he had his children, and is now raising his grandchildren. As president of the Community Committee, he endorsed and worked for the realization of the temple restoration project.

How was the temple restoration project born?

As president of the Community Committee, they came to ask me whether this could be a National Patrimony site, and that's how it started. I held a community meeting in order to explain the project, but the community was hesitant to get together and support it. But as President, I could sign off the project, and I did: I got us into it! But now the community is very happy, we're all fascinated by the work done.

Did you have any prior knowledge of stonework?

No, all of this is new to me. I've learned many things, I've liked it a lot, and perhaps I can continue to work in stone, as a stonemason. With the restoration project, I learned how to cut stones, to manipulate concretes, gravels, grafts, stone fillings, the new roofing; for all of this, I was watching and learning.

What does working on your village's temple mean to you?

It means to give our village luster. We have to put effort into working and earning the Patron Saint's will. I like it because it means improving our village. I'll be around for another while, but the village will have this piece of work forever. We have to show an example for its maintenance.

What does the temple mean to you?

To me, the temple is an achievement, for the village to be welcomed back into it, for the temple to be like it used to once more.

What memories will you take away from the restoration project?

The work inside the church, the stone fillings: how they can be removed and made to fit in perfectly, and then injected so that it is absolutely sturdy. To me, that was the most exciting thing to learn.

Restoration of the San Pedro of Guañacagua Church's Main Altar's altarpiece

The word retablo (altarpiece) comes from the Latin word retaulus, which is composed of retro (behind) and tabula (board). This is the term for any work of art that covers the wall behind the Main Altar or back wall. Generally, it is made out of wood, stone, or metal, with decorative painting and sculpture.

Since ancient times, man has placed cult gods in niches located in sanctuaries and in his home. Early Christians incorporated the architectonic decoration of roman civilian and religious buildings into their churches, commencing the custom of placing sacred

images in altars. Its function is both didactic and functional in Catholic liturgy.

Among the characteristic elements of the Andean churches of Arica and Parinacota is the generalized presence of the altarpiece. The altarpieces of Hispanic America were the main point of its churches, and starting from the XVIII century, with the profusion of the American baroque style, one can observe both European and autochthonous ornamental motives in its details. Fires and earthquakes did away with several of them, and most of them were withdrawn from churches during XIX century, considered attacks against good taste by current neoclassic tendencies. In many cases of temple reconstruction at the end of the XIX century, stone or adobe altarpieces were incorporated with the purpose of avoiding fires. Only exceptionally, these constructions conserve the colonial typology of two vaults and three aisles.

The Guañacagua altarpiece is a case of colonial baroque style preservation at the beginning of the XX century. According to the inscription registered in the wrapping fabric of the original altar stone, re/installed during the restoration process, we now know that this was,

Consecrated on September 5th, 1903, by Sir Bishop Mr. D. Manuel Segundo Ballon, and brought to this Parish by Sir Priest Mr. Juan Mariano I. Zeballos.

The altarpiece is constructed according to baroque patterns, with two vaults, three aisles, and a crowning. It also has six vaulted niches; the center niche is located in the second vault and shelters an image of the Holy Patron, Saint Peter. It is flanked by columns whose bases and capitals are decorated with rose-shaped moldings. On top of these sits an alfiz with a great scallop in the center and stems and roses at its sides. Its top half is decorated with a copestone, and the arch is decorated with small mirrors. Two larger columns stand in front of it, composed by a base, a capital, and a smooth cylindrical shaft. The first vault's central vaulted apse is anticipated by a semicircle, whose border is decorated with a series of small vegetable-shaped moldings with vines hanging from them. It is flanked by a double column with a base, a capital decorated with small thistle leaf-shaped moldings, and a smooth cylindrical shaft. It also has an alfiz on top of it, from which a central scallop emerges. Two simple columns divide the side apses in the first vault; all they have is a gold border painted along the edge, just like the two superior side apses.

The crowning is decorated with curls that frame two saints, in between which the dove of the Holy Spirit is positioned, looking downwards, surrounded by golden rays.

The base is integrated to the stone sarcophagus-type Altar table. In its frontal area, to the center, is a representation of the lamb over a medallion that contains the heart of Christ and the cross' nails below it. Laurel branches with roses emerge from the medallion.

As an important part of the San Pedro Temple's restoration process, the restoration and valorizing of its Main Altar has demanded a meticulous investigation and a delicate intervention proposal. We find ourselves faced with a patrimonial asset originated during the first decades of the XX century, according to its materials and historical investigation, which registers an important chapter of Chilean history during post-War of the Pacific times.

The work for the restoration of the Guañacagua altarpiece consisted in the following activities:

- Revision of factory books, inventories, and pastoral visits in national and international archives in order to find references to the Guañacagua altarpiece.
- Interview to the community of Guañacagua in order to recollect oral history. According to tradition, the altarpiece had been created by a stonemason who died in the process of applying the decorative elements, and therefore didn't get to finish it.
- Critical photographic and architectonic elevation of the altarpiece.
- Evaluation, restoration proposition, and structural support design, by a professional team made up of Fundación Altiplano and advisers.
- Posterior buttress construction.
- Installation of steel tensors.
- Terrain inspection by specialists in viceregal art and consultants from the Santa Catalina restoration workshop in Arequipa, Liliam Aubert.
- Analysis of altarpiece pigments. According to results, some decorative elements contained a base of the original bowl preparation of Armenia and calcium sulfate, which would indicate that they had gold leaf.
- Consolidation of the stones in the superior vaulted apse arches.
- Liberation of plaster and elimination of synthetic enamel from decorative elements on main vaulted apses.
- Reposition of plaster moldings for inferior decorative elements of the central superior vaulted apse and for the columns' bases and capitals.
- Polychrome with mineral pigments according to the original colors.
- Placement of gold leaf in pieces with remains of preparation base.

During the temple's consecration ceremony, the aforementioned original altar stone was re-installed. As a testimony of the temple

and altar stone's restoration process, the following inscription was added to the fabric wrapping:

After being restored, the church was consecrated by the bishop Monsignor Héctor Vargas, on June 28, 2011, with parish priest of Codpa Amador Soto Miranda.

Temple administration and Model for Management

The administration of Andean temples is a task that has been carried out by both the Church and the Andean communities since the years of the Spanish conquest. The large distances and lack of religious workers was motivation for the inhabitants of each locality to assume the responsibility of taking care of their temple and teaching the Gospel, turning into participants of the missionary force.

The authority in charge of administering the Catholic temples of the Arica diocese is the Bishopric of Arica, currently led by Monsignor Héctor Vargas Bastidas. The diocese territory is subdivided into ecclesiastic territories denominated parishes, which integrate chapels and churches, and whose attention is managed by a parish priest. The Andean churches of the Arica diocese belong to 5 different rural parishes that form part of the Andean Diocese Deanship: Saint Geronimo Parish in Lluta, Saint Ildefonso Parish in Putre, Saint Santiago Parish in Belén, Saint Miguel Parrish in Azapa, and Saint Martin of Tours Parish in Codpa. The Guañacagua church belongs to this last parish.

Diocesan priests that the Bishop has designed as parish priests lead these parishes' administration and spiritual attention. Historically, attendance to these churches has rested upon the labor of missionary priests, diocesans and regulars. During the last 20 years, the Andean Deanship has also incorporated the specialized work of the Good Shepherd Missionary Society, created under the wing of the Arica Bishopric by diocesan priest Father Amador Soto Miranda, in order to tend to the diocese's Andean communities.

The parish priest presides over the main liturgical celebrations that are held in each community. During the rest of the liturgical time, the church is tended to through a permanent mission system, with missionaries sent by the parish priest in order to accompany the community in the temple with liturgies and prayers.

For the temple's attention and administration, the parish priest relies on the community, which is organized through a system of the traditional positions of churchwarden and attendant. The churchwarden position is the local version of the traditional fiscal position, originated in America during colonial times. It is a lifelong position, which must be confirmed by the diocese's Bishop. It is the person who has custody of the temple's key, takes care of its "factory", the building, and sees to the conservation of customs and their faithful fulfillment. The churchwarden makes sure that holy

cups and other liturgical objects are always present, and assists the priest in liturgical celebrations.

The attendants are derived from the members of the ancient brotherhoods, who were in charge of devotion towards the saints. They are in responsible for the main images, of tending to their respective altars, and of the celebration of their feasts. This position has a duration of three years and is chosen by the community itself.

Also worth pointing out is the position of subaltern or intern, who sustains the expenses of religious feasts in honor of the temple's patron saints and virgins.

The traditional positions are an essential part of the church's patrimonial value, inherited from ancestors, and a guarantee of church's adequate conservation for future generations. These are positions that are highly respected by the community, for they are the custodians of the ancestral knowledge of their traditions and religious rites. Many times, in the absence of a parish priest or missionaries, it is them who preside and guide the community's religious celebrations.

Based on the traditional use and administration of Andean temples that have allowed for their successful conservation through time, the model for management proposed for the Guañacagua church consists in the creation of the San Pedro of Guañacagua Brotherhood, in the style of colonial institutions, to supervise the church's correct administration and conservation, as well as its festivities and associated customs, furthering the traditional administration system that has worked successfully for years. The brotherhood is in charge of recovering and promoting traditional positions, watching over correct spiritual attention for the community and the celebration of main festivities, providing basic maintenance measures, and coordinating technical and financial support from specialized units for the monument's correct conservation (National Monuments Council and Fundación Altiplano).

This proposed administration system shall allow for the formalization and viable execution of agreements regarding the operation, maintenance, and protection of the temple, through a permanent organ that shall be recognized by all the parts involved. Community dialogue shall also be furthered through this organ, using it as a fundamental tool when coming to consensus on church-related subjects.

